

#3

Mayo
2021

Teología, filosofía y economía de la liberación y del pueblo después de *Laudato Si*

Consecuencias
socioambientales
de las relaciones
productivas en
estado crítico

PARTICIPAN EN ESTE NÚMERO

Emilce Cuda
Guillermo Castro H.
Federico Vocos
Arianne van Andel
Robson Sávio Reis Souza
Anahí Cabero Ugalde
Claudia M. Gatti
Joaquín Testa
Judith Katia Perdigón Castañeda
Bernardo Adrián Robles Aguirre
Gerardo Cruz González
Ezequiel Alejandro Volpe

Boletín del
Grupo de Trabajo
**El futuro del
trabajo y cuidado
de la Casa Común**

Teología, filosofía y economía de la liberación y del pueblo después de
Laudato Si : consecuencias socioambientales de las relaciones
productivas en estado crítico / Emilce Cuda Dunbar... [et al.] ;
coordinación general de Emilce Cuda Dunbar.- 1a ed.- Ciudad
Autónoma de Buenos Aires : CLACSO, 2021.
Libro digital, PDF - (Boletines de grupos de trabajo)
Archivo Digital: descarga y online
ISBN 978-987-722-891-5
1. Medio Ambiente. 2. Turismo. I. Cuda Dunbar, Emilce, coord.
CDD 363.70525



CLACSO

Consejo Latinoamericano
de Ciencias Sociales
Conselho Latino-americano
de Ciências Sociais

Colección Boletines de Grupos de Trabajo

Director de la colección - Pablo Vommaro

CLACSO Secretaría Ejecutiva

Karina Batthyány - Secretaria Ejecutiva
María Fernanda Pampín - Directora de Publicaciones

Equipo Editorial

Lucas Sablich - Coordinador Editorial
Solange Victory - Gestión Editorial
Nicolás Sticotti - Fondo Editorial

Equipo

Natalia Gianatelli - Coordinadora
Cecilia Gofman, Giovanni Daza, Rodolfo Gómez, Teresa Arteaga
y Tomás Bontempo.

© Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales | Queda hecho el depósito
que establece la Ley 11723.

No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su almacenamiento
en un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier
medio electrónico, mecánico, fotocopia u otros métodos, sin el permiso previo
del editor.

La responsabilidad por las opiniones expresadas en los libros, artículos, estudios
y otras colaboraciones incumbe exclusivamente a los autores firmantes, y
su publicación no necesariamente refleja los puntos de vista de la Secretaría
Ejecutiva de CLACSO.

CLACSO
Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales - Conselho Latino-americano
de Ciências Sociais
Estados Unidos 1168 | C1023AAB Ciudad de Buenos Aires | Argentina
Tel [54 11] 4304 9145 | Fax [54 11] 4305 0875 | <clacso@clacsoinst.edu.ar> |
<www.clacso.org>



Este material/producción ha sido financiado por la Agencia
Sueca de Cooperación Internacional para el Desarrollo, Asdi.
La responsabilidad del contenido recae enteramente sobre
el creador. Asdi no comparte necesariamente las opiniones
e interpretaciones expresadas.

Coordinadora

Emilce Cuda
Programa de Estudios de la Cultura
Universidad Nacional Arturo
Jauretche
Argentina
emilcecuda@gmail.com

Contenido

- 5 Consecuencias socioambientales de las relaciones productivas en estado crítico**
Emilce Cuda
- 7 El camino hacia la historia ambiental**
Guillermo Castro H.
- 20 La iniciativa de parques ladrilleros de la Unión Obrera Ladrillera de la República Argentina (UOLRA)**
Una respuesta integral a la problemática de condiciones y medio ambiente de trabajo de la actividad
Federico Vocos
- 32 Repensando lo público y lo privado en tiempos de crisis socioambiental**
Arianne van Andel
- 38 Extrema direita**
Pautas moralistas unem religião e militarismo no Brasil
Robson Sávio Reis Souza
- 44 Sistema campesino de mercado en tiempos de pandemia**
Anahí Cabero Ugalde
- 52 Trabajo, cultura y desarrollo territorial en la costa chaqueña del Paraná**
Claudia M. Gatti
- 61 Turismo y ambiente**
¿Cuidar la casa común?
Joaquín Testa
- 68 El enfoque cualitativo en el encuentro con la restauración**
Judith Katia Perdigón Castañeda
Bernardo Adrián Robles Aguirre
- 73 Pandemia y cuidado de la casa común**
Gerardo Cruz González
Ezequiel Alejandro Volpe

Consecuencias socioambientales de las relaciones productivas en estado crítico

Emilce Cuda*

A partir del desafío planteado por la encíclica social del Papa Francisco, *Laudato Si*, desde el GT CLACSO que conformamos asumimos el desafío de investigar las causas sociales de la actual crisis ecológica -la cual es, como dijimos y repetimos, ambiental y social-, para actuar de manera concreta, y en la medida de nuestras posibilidades, atendiendo los desafíos que esta situación presenta a nuestra América Latina.

En este tercer boletín pretendemos enfocarnos en la crisis ambiental para entender las consecuencias sociales de la misma. Si bien la crisis ambiental tiene causas sociales originadas en el actual sistema económico tecnocrático-financiero, no por eso deben descuidarse la consecuencia que el cambio climático, a causa de ese modo de producción, tiene en lo socio-laboral. Ni tampoco como, la desesperación socio-laboral termina

* Directora del Centro Miembro CLACSO: PEC (Programa de Estudios de la Cultura), Universidad Nacional Arturo Jauretche. Coordinadora del Grupo de Trabajo CLACSO El futuro del trabajo y cuidado de la casa común.

siendo contraproducente para lo ambiental. Una retroalimentación destructiva se hace evidente en medio de una pandemia sin precedentes.

Luego de más de un año de trabajo interdisciplinario regional, vimos que es imposible separar -aunque lo hemos tratado- ambas caras de la crisis. No pudimos hablar de lo ambiental solamente. Debimos meternos en lo social, abordarlo desde lo social y expresarlo en términos sociales.

El resultado demostró una vez que las palabras del Papa Francisco dichas en *Laudato Si*, son ciertas: “todo está conectado”. Para hablar de la crisis ambiental hay que decirlo en términos y categorías sociales. Es por eso que el presente boletín es una bendita mezcla de teoría y práctica; de planteos teóricos y de casos prácticos.

Como resultado: unos autores se explican en otros; unos artículos se entienden por otros. Así lo vivimos, y así lo presentamos al público. Distintos puntos de vista desde la realidad laboral y distintas perspectivas teóricas sobre un mismo problema: la crisis ambiental, que se explica y atiende en lo social. La conclusión, a modo de respuesta al desequilibrio socioambiental es resignificar el trabajo como cuidado.

El camino hacia la historia ambiental

Guillermo Castro H.*

“cuando se ve que la intervención humana en la Naturaleza acelera, cambia o detiene la obra de ésta, y que toda la Historia es solamente la narración del trabajo de ajuste, y los combates, entre la Naturaleza extrahumana y la Naturaleza humana, parecen pueriles esas generalizaciones pretenciosas, derivadas de leyes absolutas naturales, cuya aplicación soporta constantemente la influencia de agentes inesperados y relativos.”

José Martí¹

I. Historia ambiental, historia ecológica

No debería sorprendernos que este pensamiento de Martí aparezca casi como una curiosidad literaria en la edición de sus *Obras Completas* de 1975, que lo ubica en su último tomo bajo el rubro “Artículos varios”, sin asignarle fecha. Para entonces apenas se iniciaba el debate sobre lo ambiental como objeto de cultura, y faltaban aún algunos años para que Nicolo Gligo y Jorge Morello publicaran sus “Notas sobre la historia ecológica de la América Latina” en aquel libro memorable – *Estilos de*

* Integrante del Grupo de Trabajo CLACSO El futuro del trabajo y cuidado de la casa común.

¹ “Serie de artículos para *La América*”. “Artículos varios”. *Obras Completas*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1975. XXIII: 44.

Desarrollo y Medio Ambiente - que anunció el ingreso del ambientalismo latinoamericano a su primera madurez.

Hoy, sin embargo, es a un tiempo indispensable y posible entender la historia ambiental de nuestra América desde ella misma, en diálogo constante con las que se escriben desde otras culturas al amparo de la advertencia que el propio Martí nos hiciera en 1891: que entre nosotros no hay “batalla entre la civilización y la barbarie, sino entre la falsa erudición y la naturaleza.”² Desde allí, podemos decir en nuestro tiempo que, en lo más esencial, la historia ambiental se ocupa de las interacciones entre los sistemas sociales y los naturales mediante procesos de trabajo socialmente organizados, y de las consecuencias de tales interacciones para ambas partes a lo largo del tiempo.

En ese sentido, hace parte de la historia de los ecosistemas – o historia ecológica – a lo largo del desarrollo de la vida en la Tierra. La historia ecológica, en efecto, abarca unos 3 mil millones de años, mientras que la ambiental abarca cerca de millón y medio – y si la referimos a nuestra América, se reduce a (apenas) unos 30 mil años. La ecológica, por otra parte, es planetaria desde su origen, mientras la ambiental solo ha llegado a serlo a lo largo de un proceso que se inició con las migraciones humanas desde el África Oriental, y en los últimos 300 años ha venido a desarrollar relaciones de interdependencia entre todos los agrupamientos sociales de nuestra especie en el planeta.

Y a esto hay que agregar que la interacción de los humanos con su entorno natural mediante el trabajo constituye un hecho transhistórico en el desarrollo de nuestra especie, mientras las formas específicas que adopta esa interacción en sociedades puntuales constituyen procesos históricos específicos. Aquí, el plano transhistórico correspondería a la historia ecológica de nuestra especie, mientras los procesos históricos puntuales de interacción entre las sociedades y su entorno natural constituyen el objeto de estudio de la historia ambiental. Así, *la historia*

² “Nuestra América”. El Partido Liberal, México, 30 de enero de 1891. *Obras Completas*. Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1975. VI: 17.

ambiental es por necesidad ecológica, aunque la historia ecológica no es necesariamente ambiental. Desde este punto de partida podemos abordar dos problemas básicos: el de la constitución de lo ambiental como objeto de estudio, y el de la formación y desarrollo de la historia ambiental como disciplina.

II. El ambiente como objeto de estudio

El interés por el mundo natural como ámbito del desarrollo de nuestra especie es muy antiguo. Cuatro mil años atrás, por ejemplo, el primer libro del Viejo Testamento – no en balde llamado *Génesis* –, presenta a ese mundo como una totalidad estructurada que se constituye por etapas; resalta al trabajo como medio de relación con el medio natural, y a esa relación como fuente de conflictos ambientales, como el que llevó al asesinato del pastor Abel a manos del agricultor Caín.³

En la perspectiva de la historia ambiental, sin embargo, la formación del ambiente como objeto de estudio se inicia a mediados del siglo XIX. Para ese momento culmina la primera fase del procesamiento de la enorme masa de información acumulada por la Europa Noratlántica en el proceso de formación del mercado mundial.⁴ Al propio tiempo, se inaugura una circunstancia caracterizada por la ampliación y diversificación del consumo, la creación de nuevas necesidades y nuevos valores de uso, que estimula “la exploración de la naturaleza entera”, para fomentar el intercambio universal “de los productos de todos los climas y países extranjeros” y “nuevas elaboraciones (artificiales) de los objetos naturales.”⁵

³ *La Biblia Latinoamérica* (1989): *Génesis*, Capítulos 1-4. Y están, por supuesto, libros como aquel -formidable- en el que Clarence Glacken da cuenta del lugar de la naturaleza en el pensamiento occidental desde la Antigüedad hasta fines del siglo XVIII. Glacken, Clarence (1996).

⁴ Marx, Karl en una carta a Engels, Frederick en octubre de 1858, plantea que la “misión verdadera de la sociedad burguesa”, consiste en “establecer el mercado mundial, al menos en esbozo, y la producción adecuada a ese mercado mundial.” Marx-Engels (1973:103).

⁵ Marx, Karl (2007:360-361).

Este proceso fomentó “el desarrollo al máximo de las ciencias naturales”, mediante una radical reorganización de las formas de gestión del conocimiento y la innovación, que segregó en campos separados a las ciencias naturales, las sociales y las Humanidades.⁶ De allí vino a desarrollarse un conocimiento fragmentado, aún dominante en buena medida, que planteaba dificultades insuperables a la indagación de las formas de relación de nuestra especie con su entorno natural.

Al respecto, por ejemplo, Jean Baptiste Fressoz⁷ nos recuerda que Herbert Spencer – en *Principios de Psicología* (1855) y *Principios de Biología* (1864) – se refería a “las circunstancias del entorno de un organismo que lo afectan y transforman.” De igual modo, señala, otros temas de evidente vinculación con los debates de nuestro tiempo - desde la llamada “economía de la naturaleza” y el impacto de la actividad humana sobre el medio natural⁸, hasta el papel del trabajo como vínculo orgánico entre nuestra especie y su entorno⁹- fueron objeto de discusión en las últimas décadas del siglo XIX.

Esta fase inicial de la historia del camino al concepto de ambiente culminó hacia la década de 1930, con los trabajos del biogeoquímico ruso Vladimir Vernadsky (1864-1945) sobre las relaciones entre la biosfera y la noosfera generada por los humanos mediante la aplicación del conocimiento y la técnica a la transformación de la primera en función de sus necesidades sociales.¹⁰ El aporte de Vernadsky por construir una visión

6 Al respecto, por ejemplo, Wallerstein, Immanuel (1996) y (2011).

7 “Losing the Earth knowingly”, *The Anthropocene and the Global Environmental Crisis. Rethinking modernity in a new epoch*. Clive Hamilton, François Gemenne, Christophe Bonneuil, eds., 2015: 73-81. Taylor & Francis Group.

8 Así, Perkins-Marsh, George (1864): *Man and Nature: Or, Physical Geography as Modified by Human Action*. (Weyerhaeuser Environmental Classics) (*Hombre y naturaleza; o, la geografía física modificada por la acción humana*).

9 Marx, Karl en los *Grundrisse* (1858); *El Capital* (1867) y la *Crítica del Programa de Gotha* (1876); Federico Engels en “El papel del trabajo en la transformación del mono en hombre”, 1876, por ejemplo.

10 Vernadsky, Vladimir: *The Transition from the Biosphere to the Noosphere*. Excerpts from *Scientific Thought as a Planetary Phenomenon* 1938. 21st CENTURY, Spring-Summer 2012. https://21sci-tech.com/Articles_2012/Spring-Summer_2012/04_Biospere_Noosphere.pdf

integrada del desarrollo de la vida en la Tierra, y del papel de los humanos en ese proceso se centró en “el estudio de los fenómenos geológicos desde una perspectiva geoquímica y biogeoquímica”, con el fin de “abarcar toda la naturaleza ambiente en el mismo aspecto atómico”.¹¹

Dentro de ese conjunto, decía, la materia viva - constituida “por todos los organismos presentes en la tierra en un momento dado” -, “existe únicamente en la biosfera, que incluye la totalidad de la troposfera atmosférica, los océanos y una delgada capa de las zonas continentales.” Dentro de la biosfera, agrega, “puede diferenciarse en materia inerte y materia viva”, entre las cuales ocurre “una migración continua de átomos desde la materia inerte hacia la viva, y viceversa”. En cuanto al papel de nuestra especie en ese proceso, lo esencial era “reconocer las leyes naturales de la biosfera”, de la cual “no puede separarse” el hombre, si bien “*es solamente ahora cuando tal indisolubilidad se nos empieza a aparecer claramente y en términos precisos.*” Al respecto, añadía, el desarrollo científico y tecnológico del siglo XX llevaba a la Humanidad a convertirse “*en una poderosa fuerza geológica, creando un nuevo estado de la biosfera [...], la noosfera*”, a la que definía como “la última de las muchas etapas habidas en la evolución de la biosfera en la historia geológica.”¹²

Si bien la relación entre la biosfera y la noosfera nos remite hoy a la que existe entre la naturaleza y el ambiente, la reducción de lo humano a lo geológico limitó la eficacia cognitiva de la genial intuición de Vernadsky. En efecto, al ignorar la capacidad nuestra especie para transformar su entorno y a sí misma mediante procesos teleológicos de cooperación social, obvió un elemento indispensable para la comprensión de los problemas ambientales en perspectiva histórica. Así, la relación entre la biosfera y la noosfera sólo vino a revelar todo su valor medio siglo

¹¹ Vernadsky, Vladimir (1938)

¹² (Cursiva GCH) Esta visión de la noosfera y su proceso formativo está presente en el ambientalismo contemporáneo a través del debate sobre el Antropoceno, un concepto elaborado desde las ciencias naturales para presentar al impacto humano sobre la biosfera justamente como una fuerza geológica, más allá de toda consideración histórica realmente integral. No en balde los adversarios de ese planteamiento han optado por llamar “Capitaloceno” al proceso en cuestión.

después, cuando una circunstancia distinta a la de su origen permitió establecer de manera clara el papel del trabajo como vínculo orgánico entre la biosfera y la noosfera.

En efecto, el desarrollo del debate en torno a la crisis ambiental a fines del siglo XX en adelante demandó un abordaje de mayor capacidad integradora. Esa demanda estimuló nuevas lecturas de visiones previas, como la que ofrece la filosofía de la praxis a partir de planteamientos como el que hace su fundador en lo que va de sus *Manuscritos Económico – Filosóficos de 1844*, a su *Crítica al Programa de Gotha en 1875*, incluyendo la discusión hecha por Federico Engels sobre el papel del trabajo en el desarrollo humano, donde señala que nuestro dominio sobre la naturaleza no se parece en nada al dominio de un conquistador sobre el pueblo conquistado, que no es el dominio de alguien situado fuera de la naturaleza, sino que nosotros, por nuestra carne, nuestra sangre y nuestro cerebro, pertenecemos a la naturaleza, nos encontramos en su seno, *y todo nuestro dominio sobre ella consiste en que, a diferencia de los demás seres, somos capaces de conocer sus leyes y de aplicarlas adecuadamente*.¹³

En ese proceso contemporáneo de construcción de lo ambiental como una categoría histórica, Kohei Saito destaca la relevancia del concepto de metabolismo sociedad / naturaleza para comprender y describir “las transformaciones e intercambios entre sustancias orgánicas e inorgánicas mediante el proceso de producción, consumo y digestión tanto al nivel de los individuos como al de las especies.”¹⁴ Así, dice, en la década de 1850 Marx le otorgó al concepto de metabolismo “un papel central en su economía política, utilizándolo para abarcar la relación dinámica e interactiva entre los humanos y la naturaleza, mediada por el trabajo.”

¹³ Esa *Crítica* se inicia con una afirmación tajante del autor: “El trabajo *no es la fuente* de toda riqueza. La *naturaleza* es la fuente de los valores de uso (ique son los que verdaderamente integran la riqueza material!), ni más ni menos que el trabajo, que no es más que la manifestación de una fuerza natural, de la fuerza de trabajo del hombre.” Marx, Karl (1875), Engels, Frederich (1876). (Cursiva GCH)

¹⁴ Esto, antes de que en 1869 el biólogo darwinista alemán Ernst Haeckel introdujera el término *ecología*, para designar el estudio de la interdependencia y la interacción entre los organismos vivientes y el medio abiótico.

Al respecto, Saito añade que si bien los seres humanos –“igual que todas las otras criaturas vivientes”- están condicionados en su vida y desarrollo por leyes naturales, “son decisivamente diferentes de otros animales debido a su singular actividad productiva, esto es, al *trabajo*.” Esa diferencia “permite una interacción ‘consciente’ y ‘dotada de propósito’ con el mundo sensible externo”, que otorga a los humanos la capacidad de “transformar ‘libremente’ a la naturaleza”, aun cuando la dependencia respecto a su entorno y sus leyes “siga vigente en la medida en que los humanos no pueden producir *ex nihilo* sus medios producción y subsistencia”.¹⁵

Así, aun cuando “un metabolismo incesante entre los humanos y la naturaleza permea a la historia humana en su totalidad”, la organización del trabajo humano “adopta ‘formas’ económicas diversas en cada etapa del desarrollo social y, en consecuencia, el contenido del metabolismo transhistórico entre los humanos y la naturaleza varía de manera significativa”. De ahí que “la moderna crisis del ecosistema expresa la contradicción [...] que resulta por necesidad de la manera específicamente capitalista de organizar los metabolismos social y natural”. A esa especificidad corresponden en el plano cultural y político, como vemos, el desarrollo de lo ambiental como objeto de estudio, y de la historia ambiental como recurso para el estudio de ese objeto, como parte de un conjunto mayor en el que convive con otras disciplinas como la economía ecológica y la ecología política.

III. Historia ambiental: formación, desarrollo, perspectivas

Formación

La narrativa usual vincula el origen de la historia ambiental al auge del movimiento ambientalista en los Estados Unidos y Europa en la década

¹⁵ Saito, Kohei(2017), 63, 64.

de 1970. A partir de allí, distintos pioneros fueron elaborando aproximaciones a lo ambiental como objeto de estudio histórico.¹⁶ Donald Worster, por ejemplo, publicó en 1977 su libro *Nature's Economy. A history of ecological ideas*, y en 1990 dio a conocer su ensayo “Transformaciones de la Tierra. Hacia una perspectiva agroecológica en la historia”¹⁷, de amplio impacto en la formación de este campo del saber.

Para Worster, que se ha forjado a sí mismo en la gran tradición ética de la cultura norteamericana de la naturaleza gestada a partir de la obra de autores como Henry David Thoreau y Ralph Waldo Emerson, la historia ambiental

se ocupa del papel y el lugar de la naturaleza en la vida humana. Estudia todas las interacciones que las sociedades del pasado han tenido con el mundo no humano, el mundo que nosotros no hemos creado en ningún sentido primario. El ambiente tecnológico, el entorno de cosas que la gente ha producido, que puede ser tan ubicuo como para constituir una suerte de “segunda naturaleza” en torno a nosotros, también es parte de este estudio, pero en el sentido por demás específico de que la tecnología es un producto de la cultura humana tal como está condicionada por el medio ambiente no humano.¹⁸

Desde otra perspectiva, distinta pero no excluyente, el economista James O'Connor abordó el proceso de formación de la historia ambiental en su relación con el desarrollo de la cultura gestada al calor del desarrollo del moderno sistema mundial capitalista. Ese proceso, decía, “comienza con

¹⁶ El mundo Noratlántico contaba ya con una larga y rica tradición antecedente, sintetizada por ejemplo en el libro *Man's Role in Changing the Face of the Earth* (1956) que recoge las ponencias presentadas en el Simposio Internacional del mismo nombre realizado en Princeton, Nueva Jersey, con el propósito de preguntarse sobre “lo que ha estado y está ocurriendo a la superficie de la Tierra como resultado de la prolongada presencia en ella del hombre, incrementando su número y sus capacidades de manera diversa en lugares y tiempos diferentes.” (156: viii). Esta suerte de periodo preliminar culminaría con la publicación *Primavera Silenciosa* (1962), el libro de culto de Rachel Carson que documentaba los peligros ambientales del uso masivo de pesticidas en la agricultura industrial.

¹⁷ Worster, Donald 1990. Existe una versión en español, en la antología *Transformaciones de la Tierra*. Instituto de Estudios Nacionales, Universidad de Panamá, de donde procede esta referencia.

¹⁸ Worster, Donald 2001, p. 81.

la historia política, jurídica y constitucional; pasa a la historia económica entre mediados y fines del siglo XIX; se vuelca a la historia social y cultural a mediados del siglo XX, y culmina en la historia ambiental a finales de éste.”

Tal árbol genealógico era, así, “una consecuencia lógica del desarrollo del capitalismo”, a partir de “las reformas y revoluciones políticas” que crearon el marco de referencia para la propiedad privada, los derechos de propiedad, las libertades civiles y la igualdad formal ante la ley”. A esas revoluciones, añade, siguieron “la Revolución industrial y tecnológica a fines del siglo XVIII y principios del XIX”; el “crecimiento de una sociedad y una cultura específicamente capitalistas” y, finalmente, “la capitalización de la naturaleza, o la creación de una naturaleza específicamente capitalista, y las luchas por la misma.

Así, la causa próxima de la formación de la historia ambiental sería “el movimiento ambiental, del cual la historia ambiental es una parte, y la crisis ambiental global, de múltiples facetas, que engendra las luchas por la naturaleza.” En esos términos, la historia ambiental es

el estudio de cómo la intervención humana configura y modifica a la “naturaleza” y crea ambientes construidos y configuraciones espaciales, y de la forma en que los ambientes naturales y culturales permiten – y al mismo tiempo restringen—la actividad material, y, a la inversa, cómo la actividad humana hace posible e impide, simultáneamente, el desarrollo cultural y la “economía de la naturaleza”.¹⁹

Desarrollo

El desarrollo de ese estudio, en todo caso, es llevado a cabo desde perspectivas culturales distintas en las diferentes regiones del moderno sistema mundial, de modo que aun preocupaciones afines conducen a planteamientos distintos. Así, por ejemplo, Norteamérica presta especial atención a los problemas de la conservación y la contaminación; Europa,

¹⁹ O'Connor, James (2007): 75-76.

a los del cambio tecnológico y la eficiencia en la gestión ambiental; Asia, a la continuidad de su proceso civilizatorio; África, al saqueo colonial y neocolonial de sus recursos humanos y naturales, y nuestra América a la resistencia indígena y campesina a la transformación de su patrimonio natural en capital natural, al creciente conflicto entre el campo y la ciudad, y a la persistente dependencia de nuestras economías y nuestros Estados respecto al capital transnacional y las estructuras de poder forjadas a partir de la reforma borbónica del siglo XVIII.²⁰

Rumbos y perspectivas

Hacia 1938, Vladimir Vernadsky se refería a la necesidad de encarar la idea entonces habitual “del hombre como individuo que vive y se mueve libremente sobre nuestro planeta y que construye libremente su historia.” En ese sentido, decía, hasta una época muy reciente

los historiadores y los estudiosos de las humanidades –y, hasta cierto punto, aun los biólogos- no eran conscientemente capaces de reconocer las leyes naturales de la biosfera, única envoltura terrestre en la que puede existir la vida. Fundamentalmente, no puede separarse de ella el hombre, y es solamente ahora cuando tal indisolubilidad se nos empieza a aparecer claramente y en términos precisos.²¹

Treinta años después, James O'Connor afirmaba que, lejos de ser un tema marginal “como la ven todavía tantos historiadores, la historia ambiental está (o debería estar) en el centro mismo de la historiografía

20 En nuestra América, además – salvo el caso de Costa Rica -, los principales centros de desarrollo de la historia ambiental se encuentran vinculados a antiguas sedes del poder colonial ibérico como México / Nueva España, Colombia / Nueva Granada, Argentina / Río de la Plata y Brasil, que desempeñan hasta hoy un papel de primer orden en el desarrollo de nuestra identidad regional.

21 “El hombre”, agregaba, “se halla geológicamente ligado a su estructura material energética. En realidad, no existe en la tierra ningún organismo vivo en estado libre. Todos los organismos están ligados de forma insoluble e ininterrumpida, a través sobre todo de la nutrición y la respiración, con el entorno material y energético ambiental.” Op. Cit. (Traducción GCH)

actual”.²² Esta continuidad, en su forma poliédrica,²³ hace evidente que la formación de lo ambiental como objeto de estudio histórico, económico y político expresa un proceso de cambio cultural de larga duración que se ha visto acelerado por la crisis global generada por el deterioro de la biosfera bajo el impacto de la noosfera al calor del desarrollo del mercado mundial creado por el capitalismo para el capital.

En el núcleo de ese proceso de cambio se ubica la demanda de nuevas formas y métodos de gestión del conocer correspondientes al carácter de la crisis ambiental como aspecto principal de la crisis global. Así, Eric Hobsbawm celebraba en 2004 que el desarrollo de las ciencias naturales, y en particular “la revolución del ADN”, ofrecieran “un marco racional para la elaboración de una historia del mundo [...] que considere al planeta en toda su complejidad como unidad de los estudios históricos, y no un entorno particular o una región determinada.”²⁴ Esto, agregaba, permitía asumir a la historia como “la continuación de la evolución biológica del homo sapiens por otros medios” y eliminar “la estricta diferenciación entre historia y ciencias naturales, ya eliminada en gran medida por la ‘historización’ sistemática de estas ciencias en las últimas décadas.” Con ello, la generalización de “la visión de base de la evolución humana adoptada por los arqueólogos y los prehistoriadores, que consiste en estudiar los modos de interacción entre nuestra especie y su medio ambiente, y el creciente control que ella ejerce sobre el mismo”, nos lleva a recuperar a “los ‘modos de producción’ (sea cual fuere el nombre que se les dé)” como “el núcleo de la evolución humana”.

Hobsbawm, en el fulgor de su plena madurez, nos planteaba así una visión de la historia que resulta esencial para encarar los grandes dilemas de nuestro tiempo, empezando por los que nos plantea el riesgo de

²² O'Connor, James (2007), 74.

²³ En su carta apostólica *Evangelii Gaudium* (1913), que antecede a su encíclica *Laudato Si'*, el papa Francisco – al referirse a la superioridad del todo sobre las partes, indica que “el poliedro, que refleja la confluencia de todas las parcialidades que en él conservan su originalidad”, a diferencia de la esfera, “donde cada punto es equidistante del centro y no hay diferencias entre unos y otros.” (Francisco, 2013).

²⁴ Hobsbawm, Eric (2004)

extinción de nuestra especie. Ante esos dilemas, la historia ambiental nos ofrece una lección de admirable sencillez: dado que el ambiente es el producto de la intervención de las sociedades humanas en su entorno natural, si deseamos un ambiente distinto tendremos que crear sociedades diferentes...una vez más, pero esta vez de manera consciente, tanto de los riesgos que enfrentamos como de la necesidad de vincular nuestro desarrollo como especie al del entorno natural que nos sostiene.

BIBLIOGRAFÍA

- Biblia Latinoamérica, La* (1989): Génesis, capítulos 1 a 4. San Pablo – Editorial Verbo Divino, España.
- Carson, Rachel (1964): *La Primavera Silenciosa*. Luis de Caralt editor, Barcelona.
- Engels, Federico: *El papel del trabajo en la transformación del mono en hombre*. (1876). <https://webs.ucm.es/info/bas/es/marx-eng/oe3/mrxoe308.htm#fn0>
- Francisco, papa (2013): <http://www.aciprensa.com/Docum/evangeliigaudium.pdf>
- Funes, Reinaldo (2019): *Nuestro Viaje a la Luna. La idea de la transformación de la naturaleza en Cuba durante la Guerra Fría*. Premio de ensayo histórico-social Casa de las Américas, 2019. Fondo Editorial Casa de las Américas, La Habana, Cuba.
- Glacken, Clarence (1996): *Huellas en la Playa de Rodas. Naturaleza y cultura en el pensamiento occidental desde la Antigüedad hasta finales del siglo XVIII*. Prólogo de Horacio Capel. Ediciones del Serbal. Colección “La estrella Polar”, Barcelona.
- Gligo, Nicolo y Morello, Jorge (1980): “Notas sobre la historia ecológica de la América Latina”, en *Estilos de Desarrollo y Medio Ambiente en América Latina*. Selección de Osvaldo Sunkel y Nicolo Gligo. *El Trimestre Económico*, 36. Fondo de Cultura Económica, México.
- Hobsbawm, Eric (2004): “El desafío de la razón. Manifiesto para la Renovación de la Historia”. Discurso de cierre del coloquio de la Academia británica sobre historiografía marxista (13-11-2004). <https://journals.openedition.org/polis/5915>
- Martí, José: *Obras Completas*. Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1975.
- Marx, Karl (2007): *Elementos Fundamentales para la Crítica de la Economía Política*

(*Grundrisse*) 1857 – 1858. I. Siglo XXI Editores, México.

Marx, Karl (1875): *Crítica del Programa de Gotha*. <https://www.marxists.org/espanol/m-e/1870s/gotha/index.htm>

Marx, Karl y Engels, Friedrich (2005): *La Ideología Alemana y Otros Escritos Filosóficos*. Editorial Losada, Buenos Aires.

Marx, Karl y Engels, Friedrich(1973): *Correspondencia*. Editorial Cartago, Buenos Aires.

O'Connor, James (2007): “¿Qué es historia Ambiental? ¿Por qué historia ambiental?, en *Causas naturales. Ensayos de marxismo ecológico*. Siglo XXI, México.

Saito, Kohei (2017): *Karl Marx's Ecosocialism. Capital, nature and the unfinished critique of political economy*. Monthly Review Press, New York.

Thomas, William, editor (1956), with the collaboration of Carl O. Sauer, Marston Bates y Lewis Mumford. *Man's Role in Changing the Face of the Earth*. University of Chicago Press.

Wallerstein, Immanuel (1996): *Abrir las Ciencias Sociales*. Siglo XXI, México.

Wallerstein, Immanuel (2011): “Liberalism as social science”, en *The Modern World*

System, IV. Centrist Liberalism Triumphant, 1789 – 1914. University of California Press.

Vernadsky, Vladimir (1938): “La transición de la Biosfera a la Noosfera”. Fragmento de *El Pensamiento Científico como un Fenómeno Planetario* (1938), en *150 Years of Vernadsky: The Noosphere* (Volume 2). *21st Century Science & Technology. Special Anthology*. 2014. www.21stcenturysciencetech.com. Traducción de Guillermo Castro H.

Vernadsky, Vladimir (1945): “La Biosfera y la Noosfera”. *American Scientist*. Vol. 33, No. 1. Enero, 1945. Traducción de Guillermo Castro H.

Vernadsky, Vladimir (2007): *Geochemistry and the Biosphere. Essays from Vladimir Vernadsky*. Synergetic Press, Santa Fe, New Mexico.

Worster, Donald (1994): *Nature's Economy. A history of ecological ideas*. Cambridge University Press.

Worster, Donald (2001): “Transformaciones de la tierra. Hacia una perspectiva agroecológica en la historia”, en *Transformaciones de la Tierra*. Instituto de Estudios Nacionales, Universidad de Panamá.

La iniciativa de parques ladrilleros de la Unión Obrera Ladrillera de la República Argentina (UOLRA)

Una respuesta integral a la
problemática de condiciones
y medio ambiente de trabajo
de la actividad¹

Federico Vocos*

* Lic. en Sociología (UBA). Doctorando en Ciencias Sociales (UNLP). Profesional Adjunto de la Carrera del Personal de Apoyo a la Investigación y Desarrollo (CONICET) con sede en el Centro de Innovación de los Trabajadores (CITRA). Director de Vinculación Tecnológica de la Escuela de Formación Sindical (CITRA - UMET). Integrante del Observatorio de Condiciones de Trabajo (CITRA). Docente a cargo de la materia "Gestión de Condiciones de Trabajo y Salud del Trabajador" de la carrera de Relaciones del Trabajo (UMET). vocos.f@citra.org.ar

¹ Este trabajo retoma lo planteado en Vocos, Federico (2018): La Unión Obrera Ladrillera de la República Argentina (UOLRA) ante el desafío de mejorar las condiciones de trabajo del sector. *Actas IV Jornadas de Estudios de América Latina y el Caribe "América Latina: Entre el asedio neoliberal y los desafíos emancipatorios"*. Buenos Aires: Instituto de Estudios de América Latina y el Caribe (IEALC) - Facultad de Ciencias Sociales (UBA).

La invisibilización de la producción ladrillera artesanal

La actividad ladrillera artesanal tiene una importante presencia en el territorio argentino, a partir de la existencia de establecimientos productivos en 21 provincias y distribuidos en más de doscientas localidades. Pese a ello, históricamente permaneció invisibilizada. Algunas explicaciones fundamentan que esta situación se debe a que se trata de una industria que se instala en las áreas periurbanas porque “se realiza en zonas cercanas a las ciudades en las que las actividades rurales no se desarrollan por falta de una escala económica que haga viable una explotación agraria, y en las que, la urbanización aún no ha llegado (De Monte, D. – Díaz, O., 2011)”.

Esta no es una característica exclusiva de la Argentina, sino que desde la *Red de Políticas Públicas de Latinoamérica para la Producción Limpia de Ladrillos (PAN LAC)*,² se evaluaba que “la invisibilidad y la marginalización son dos elementos recurrentes en todos los países donde el PAN LAC ha tenido experiencias” (Talliant, 2017: 6).

Se estima que la compleja situación que atraviesa el sector en la región alcanza a aproximadamente entre 150.000 y 250.000 trabajadores que se desempeñan en más de 41.000 establecimientos productivos (CCAC, 2014) y (CCAC, 2016).

Estos análisis provienen de un programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente, la Coalición de Clima y Aire Limpio para Reducir los Contaminantes Climáticos de Vida Corta (CCAC), que desde la preocupación por disminuir el impacto ambiental del sector, pudo determinar que se trataba de una problemática regional. El objetivo de la CCAC se centraba en “lograr reducciones sustanciales de carbón negro y otras emisiones provenientes de los hornos de producción de ladrillos, que son responsables de la contaminación del aire y los impactos significativos

² La *Red de Políticas Públicas de Latinoamérica para la Producción Limpia de Ladrillos (PAN LAC)* es una iniciativa que colabora con los Estados y expertos del sector, con el fin de asistir a guiar a los gobiernos de la región en la elaboración de políticas públicas orientadas para el sector ladrillero tradicional.

para la salud en muchas ciudades del mundo y de contribuir al Cambio Climático” (CCAC, 2014).

En el caso particular de la Argentina, esta situación de invisibilidad encuentra un punto de inflexión en diciembre de 2012 con la intervención de la Unión Obrera Ladrillera de la República Argentina (UOLRA) por parte del Ministerio de Trabajo Empleo y Seguridad Social (MTEySS). La nueva conducción inició una intensa tarea de reconstrucción de la organización sindical que tuvo entre sus principales objetivos revertir la grave situación en la que se encontraban los trabajadores de la actividad, producto de la falta de reconocimiento de los derechos laborales (bajos salarios y altísimos niveles de informalidad) y condiciones de trabajo con un fuerte desgaste en su salud.

Un aspecto central a destacar, es la existencia de dos sectores bien definidos que se distinguen a partir de las relaciones de producción. Por un lado, se encuentran los establecimientos que se organizan bajo relaciones asalariadas y por otro, aquellos que desde la UOLRA se los ha caracterizado como pertenecientes a la “*economía popular*”.

Ambos sectores son heterogéneos, el primero en función del tamaño del establecimiento, ya que podemos observar la existencia de grandes fábricas, que ni bien no son muchas, se diferencian del resto de los establecimientos por la cantidad de trabajadores y el volumen de su producción. Generalmente las fábricas por patrón tienen en promedio una decena de trabajadores y los grandes establecimientos quintuplican ese número.

En el segundo sector, el de la economía popular, priman los pequeños establecimientos productivos independientes y/o familiares. Una de sus características salientes, es que en ellos se combina tanto la unidad económica y la unidad doméstica. También forman parte de este sector, las cooperativas de trabajo, que aunque tienen carácter excepcional, son sumamente importantes en cuanto a la forma de organización del trabajo. Al igual que otras áreas de la economía, las vulnerabilidades del sector informal se incrementan respecto a los trabajadores asalariados.

En el caso de los pequeños productores de ladrillo artesanal, la situación es tan grave, que tan sólo se alcanzan niveles subsistencia.

Respuestas sindicales ante los principales problemas vinculados a las condiciones de trabajo

A diferencia de lo que ocurre en Latinoamérica, en la Argentina encontramos la presencia de una organización sindical que procura dar respuesta a las distintas problemáticas vinculadas a las condiciones de trabajo en la actividad ladrillera.

Un aspecto a destacar, es que desde la asunción de la nueva conducción del sindicato a finales de 2012, se decidió incluir en su programa de acción la dignificación de las condiciones de todos los trabajadores ladrilleros más allá de la relación contractual. De esta forma, no limitó su representación, como es característico del movimiento sindical argentino, a los trabajadores asalariados, sino que integró a los trabajadores ladrilleros sin relación de dependencia, estimulando el asociativismo entre las unidades productivas independientes. Esta orientación conlleva una profunda renovación de las tradiciones sindicales al ampliar el campo de representación, y a la vez implica el desarrollo de políticas diferenciadas según la relación contractual.

La ardua tarea de organización gremial, comenzó a dar respuesta a las graves condiciones de trabajo imperantes en el sector.

La acción gremial se destinó fundamentalmente a que los patrones regularizaran a los trabajadores no registrados y que comenzaran a cumplir la legislación laboral vigente y el convenio colectivo de trabajo (CCT N° 92/90). Los reclamos se orientaron a garantizar las mínimas condiciones laborales, como es la existencia de sanitarios, la provisión de herramientas (art. 7), ropa de trabajo (art. 8), y que el pisadero se encuentre en buen estado (art. 5 a.) (Vocos, y otros, 2016).

En primer lugar, es clave que los trabajadores bajo patrón comenzaran a reconocer los derechos más elementales como el acceso a una jubilación, obra social, aguinaldo, vacaciones, etc. En 2011, la Secretaría de Minería, estimaba en 85% el trabajo no registrado (GEAMIN, 2011). El trabajo gremial en los lugares de trabajo, logró un importante avance, disminuyendo el trabajo no registrado al 38%, observándose un descenso sustantivo en los establecimientos medianos-grandes (23%) y bastante menor en los hornos chicos (64%) (Vocos y otros, 2014).

Durante los primeros años al frente del sindicato, esta política pudo complementarse con distintos programas del Estado con los que se podía articular distintos operativos de fiscalización. Lamentablemente durante la gestión macrista (2015-2019) esta iniciativa quedó suspendida y durante años se vivió la ausencia completa de esta política pública.

Otro problema significativo es que el salario de los “cortadores” está sujeto por convenio colectivo (CCT N° 92/90) a la producción realizada por cada trabajador. Esta modalidad de pago a destajo para los cortadores, implica intensificar la carga de trabajo de una tarea que está organizada bajo una secuencia de movimientos repetitivos, con lo cual los trabajadores se encuentran expuestos a un profundo desgaste corporal (Laurell, 1993), con lo que son frecuentes distintos trastornos traumatológicos (hernias de disco, desgarros, tendinitis, etc.).

Ante las afecciones dermatológicas, cortes y pinchazos que sufren los cortadores, por la manipulación constante del barro, se ha promovido la utilización de guantes, a partir de un proyecto de incorporación de Elementos de Protección Personal (EPP) junto a la Superintendencia de Riesgos de Trabajo (SRT). En este mismo proyecto también se impulsaba la utilización de barbijos como EPP, con el propósito de brindar “protección respiratoria contra la mayoría de los polvos que se generan con la manipulación del material”³. Lamentablemente a los trabajadores nos les ha resultado satisfactorio, ya que se agitan y sienten que les disminuye el aire.

³ Proyecto de prevención en elementos para la protección personal (SRT – UOLRA, 2017).

En el caso de los trabajadores de la economía popular, como ya planteamos, desde la UOLRA se promueve la creación de cooperativas entre los pequeños productores independientes, con el fin de poder obtener a partir de su asociación, distintas mejoras en el proceso productivo (compra de insumos, utilización de maquinaria, almacenamiento) y en la comercialización del producto (definición del valor de venta). Cada avance en este sentido atenúa las duras condiciones de trabajo en las que se encuentran, disminuyendo los costos de producción o generando un incremento en los ingresos.

Por otra parte, desde la UOLRA se han realizado distintos abordajes para poder erradicar el trabajo infantil en la actividad ladrillera.

Desde la asunción de la conducción del sindicato, se conformó un área específica para poder darle un tratamiento en particular. También se ha intervenido en forma constante en la Comisión Nacional para la Erradicación del Trabajo Infantil (CONAETI) y se pudo articular hasta el año 2016 con la Coordinación de Prevención del Trabajo Infantil y Protección del Trabajo Adolescente (COODITIA) dependiente del Programa de Regularización del Trabajo (PNRT) distintos operativos y un protocolo común para la detección de trabajo no registrado y trabajo infantil en los hornos ladrilleros.

Es importante destacar, que como resultado de este abanico de acciones, se logró que en los hornos con patrón del periurbano bonaerense ya no se encuentre la presencia de trabajo infantil. Lamentablemente esta gran conquista continúa siendo parcial, ya que en las unidades productivas autogestionadas, por sus características de subsistencia, continúa siendo “necesaria participación de todo el grupo familiar en el proceso productivo. De esta manera, la baja productividad determina la inserción de niños, niñas y adolescentes (Aizpuru, De Monte, Fernández, 2015).

Los propuesta de los parques ladrilleros como respuesta integral

Frente a los distintos perjuicios que conlleva para la salud de los trabajadores y el medio ambiente, producto de una forma generalizada en la que se organiza el proceso de trabajo en el sector, desde la organización sindical se delineó como respuesta integral la creación de “*Parques Ladrilleros*”.

Los parques ladrilleros implican fundamentalmente el reagrupamiento de diferentes hornos, en un espacio diseñado específicamente a tal fin. Se trata de avanzar en formas asociativas entre los distintos productores que les permitan incrementar sus escalas de producción, con condiciones de trabajo saludables en la que todos los trabajadores que allí se desempeñen estén reconocidos en sus derechos y de igual manera se genere una disminución sustantiva del impacto medioambiental.

La provisión controlada del origen de las materias primas, el empleo de fuentes de energía y tecnologías más eficaces para la cocción de los ladrillos son elementos claves para su desarrollo. Para ello, existe una serie de recomendaciones que pasan por la utilización de hornos más eficientes, el reemplazo de la leña por el gas, y la puesta en práctica de distintas técnicas que permitan la reducción de los tiempos de cocción y la recuperación del calor. Todo ello permite incluso generar un menor descarte (CCAC, 2016).

De forma complementaria puede plantearse que otros dos aspectos son fundamentales para avanzar en la creación de los *parques ladrilleros*. Por un lado, es necesario que los mismos comiencen a constituirse como parte de las políticas públicas ya que no es posible que los productores por sí solos puedan concretar emprendimientos de tal magnitud. Por otro lado, resulta clave que el sector se fortalezca en cuanto a su institucionalidad como el resto de actividades que conforman la cadena de valor de la construcción. Sin ambos componentes de carácter político, resulta muy difícil poder avanzar en su concreción.

En este sentido, es para destacar el fuerte respaldo que la actividad ladrillera ha recibido como política pública a partir del lanzamiento de la “Adaptación del Plan Nacional de la Minería Social” (Resolución N° 36/20) del Ministerio de Desarrollo Productivo, que se orienta a apoyar a los microemprendimientos de pequeñas comunidades cuya situación de vulnerabilidad se vio agravada por la pandemia, como a su vez están contempladas acciones para fortalecer a las cooperativas, asociaciones y agrupaciones de productores. Para ello, desde la UOLRA, se ha definido avanzar en forma estratégica en la conformación de “Mesas ladrilleras” en cada una de las provincias en las que hay actividad. Desde la UOLRA se afirma que *“esto nos va a permitir discutir con los actores que tienen decisión, establecen condiciones y precios. Es con cada uno de ellos que se va a debatir la creación de los parques ladrilleros”*⁴. Ya se han creado diversas mesas ladrilleras provinciales y se espera conformar una “Mesa Ladrillera Nacional” que estará integrada por los representantes de cada provincia.

Son distintos los proyectos de parques ladrilleros que el sindicato ha impulsado. Claro está que el carácter restrictivo de las políticas públicas del periodo 2015-2019 y la pandemia no ha resultado un contexto favorable para su desarrollo.

Es la provincia de San Juan la que ha avanzado en mayor medida en la concreción de un proyecto, y cuando finalicen las obras se convertirá en el primero de estas características en construirse en el país. Se utilizará un predio en el Parque Industrial Tecnológico Regional (PITAR) en la localidad de Rivadavia y allí realizarán sus tareas alrededor de 100 trabajadores ladrilleros, nucleados en tres cooperativas, que en la actualidad agrupan unos 30 hornos. Se prevé que por tareas complementarias a la producción, se integrarían al parque en poco tiempo 150 trabajadores más.

El proyecto contempla varios aspectos, por un lado la provisión de las arcillas se realizará de canteras habilitadas con lo cual no habrá una

⁴ Entrevista a Gustavo Sánchez, responsable de Parques Ladrilleros de la UOLRA. Abril de 2021.

depredación de suelos fértiles. Se usarán amasadoras mecánicas en lugar de los pisaderos, las cooperativas continuarán utilizando las cortadoras que ya poseen, y la cocción se realizará con hornos de tipo continuo a gas / fuel oil. El proyecto contempla también la carga del material sobre camillas térmicas con autoelevadores y se utilizarán hornos de tiro invertido, con lo cual una vez completado el horneado el calor se trasladará a una cámara cruda con el fin de elevar su temperatura, generando un ahorro de energía entre un 60% y 70%⁵.

Como se observa, el proyecto organiza el proceso de trabajo sobre condiciones laborales saludables al mismo tiempo que integra los distintos aspectos vinculados al medioambiente.

Otro parque ladrillero que se formó a partir de la iniciativa del sindicato es el de General Roca (Prov. de Río Negro). Allí resultó primordial reubicar los hornos que se encontraban ubicados en el casco urbano de la ciudad, cuestión que generaba un fuerte conflicto con los vecinos de la ciudad. En la actualidad, se está realizando una mejora de la infraestructura del parque a partir de la provisión de servicios, la instalación de un salón de usos múltiples, y se está evaluando la implementación de distintas tecnologías a partir de la asistencia de la Universidad Nacional del Comahue.

Asimismo, se está avanzando en un proyecto de parque ladrillero en la ciudad de Concordia (Prov. de Entre Ríos). La propuesta consiste en palabras del delegado provincial de la UOLRA en “generar un polo ladrillero que sea un punto importante para la distribución del ladrillo. Para ello es fundamental la organización de los trabajadores en cooperativas, optimizar las condiciones de trabajo, y la coordinación en la producción. Un aspecto importante en el diseño del parque es que el insumo de la tierra sea a través de una cava habilitada y también se está analizando la utilización de un horno a gas para poder contar con una mayor eficiencia energética y que tenga un menor impacto en el medioambiente, con lo cual se está trabajando con la Universidad Tecnológica Nacional (UTN)”⁶.

⁵ Información provista por Gustavo Sánchez, responsable de Parques Ladrilleros de la UOLRA.

⁶ Entrevista a Federico Feltes, delegado provincial de la UOLRA (Prov. de Entre Ríos), abril de 2021.

A modo de cierre

Las distintas iniciativas de la UOLRA de creación de cada uno de los parques ladrilleros implican una ardua tarea de construcción sindical, que necesitan de la articulación de aspectos presupuestarios, técnicos y políticos.

Sin duda la restricción económica, acentuada por la política de ajuste de la gestión macrista, y la pandemia han dificultado el desarrollo de los distintos proyectos.

En un contexto tan adverso, desde el sindicato se redobló el esfuerzo en distintas instancias de organización, a partir de la acción de los delegados de base, la participación en las CGT's regionales, y la consolidación territorial del sindicato a nivel nacional a partir de las delegaciones provinciales. También se ha impulsado la creación de cooperativas de trabajo entre los productores de la economía popular y a su vez se está avanzando en la creación de una federación de cooperativas ladrilleras.

La compleja situación que atraviesan los trabajadores ladrilleros en la Argentina también ha cobrado visibilidad en distintos foros internacionales, como las actividades del PAN LAC mencionadas previamente⁷, y también a partir a la integración del sindicato en la Federación Internacional de la Construcción y la Madera (ICM).

Esta consolidación en términos político organizativos es a su vez parte de una intensa labor gremial, que se propone dar respuesta a distintas necesidades y demandas. Entre otras, podemos mencionar la formalización del empleo, con el consiguiente acceso a la seguridad social; la visibilización de la labor de las mujeres ladrilleras, la acción constante por integrar a los trabajadores migrantes en sus derechos; la erradicación

⁷ La participación de la UOLRA en las actividades del PAN LAC ha permitido ampliar una perspectiva que se centraba exclusivamente en los aspectos ambientales, incluyendo como parte de la problemática del sector los derechos socio- laborales y las condiciones de trabajo de quienes intervienen en las distintas instancias de la producción ladrillera. Para el sindicato, la participación en estas actividades resultó sumamente valiosa, ya que de esta forma pudo tomar contacto con un conjunto de expertos y funcionarios de distintos países con una vasta experiencia en el abordaje de la cuestión ladrillera desde la problemática medioambiental.

del trabajo infantil, el desarrollo de una activa política de formación sindical, y la promoción de la salud entre las familias de los trabajadores.

Este conjunto de acciones posicionó al sindicato como un actor clave para el abordaje de las distintas problemáticas vinculadas no sólo a los trabajadores que representa sino a la actividad en su conjunto. La iniciativa de creación de parques ladrilleros, permite generar un horizonte económico y social, cuando regionalmente se presentan fuertes críticas en relación a su viabilidad.

Sin duda es para destacar, cómo desde una organización sindical se ha superado el marco de demandas meramente reivindicativas, y como producto de su política estratégica, la UOLRA ha creado una propuesta integral para la actividad ladrillera sobre la base de la dignificación de las condiciones de trabajo.

BIBLIOGRAFÍA

- Aizpuru, Anahi., De Monte, Dirce.; Fernández, Ramiro. (2015), “Informalidad, trabajo infantil, sector sindical y políticas públicas en la actividad ladrillera artesanal. La experiencia de la Unión Obrera Ladrillera de la República Argentina”, en *Trabajo infantil en la Argentina: políticas públicas y desarrollo de experiencias sectoriales y locales*, OIT, MTEySS, Unicef, Buenos Aires.
- CCAC (2014), “Políticas públicas implementadas en el sector ladrillero en América Latina”, Coalición Clima y Aire Limpio - Swisscontact Fundación Suiza de Cooperación para el Desarrollo Técnico, [en línea], dirección URL: http://www.redladrilleras.net/apps/manual_ccac/pdf/es/politicas-publicas-sector-ladrillero-america-latina.pdf
- CCAC (2016), Manual de capacitación sector ladrillero en América Latina. Coalición Clima y Aire Limpio - Swisscontact Fundación Suiza de Cooperación para el Desarrollo Técnico, [en línea], dirección URL: https://www.swisscontact.org/fileadmin/user_upload/COUNTRIES/Peru/Documents/Publications/Manual_capacitacion_sector_ladrillero.pdf
- GEAMIN (2011), Evaluación y Diagnóstico Integral de la Actividad Ladrillera Artesanal en la República Argentina. Informe

final – Resultados nacionales. Secretaría de Minería.

De Monte, Dirce. y Díaz, Omar. (2011), “La industria ladrillera: actividad milenaria, millonaria y postergada”. en *El estado de la clase trabajadora en la Provincia de Buenos Aires*, Ministerio de Trabajo de la Provincia de Buenos Aires, La Plata.

Laurell, Alsa Cristina (1993), “La construcción teórico-metodológica de la investigación sobre la salud de los trabajadores” en A.C. Laurell (Coord.) *Para la investigación sobre la salud de los trabajadores*, Organización Panamericana de la Salud (OPS), Bogotá.

Ministerio de Desarrollo Productivo (2020), Resolución 36/2020, Adaptación del plan nacional de minería social, [en línea], dirección URL: <https://www.argentina.gob.ar/normativa/nacional/resoluci%C3%B3n-36-2020-339338>

Taillant, Daniel. (2017), “Informe sobre el sector ladrillero artesanal con inventario y recomendaciones. Caso Argentina. Red de Políticas Públicas para la Producción Limpia de Ladrillos (PAN LAC), [en línea], dirección URL: <https://center-hre.org/wp-content/uploads/Informe-de-Visita-y-Recomendaciones-FINAL-Nov-2018.pdf>

Vocos, Francisco, Villafañe, S., Aizpuru, A., De Monte, Dirce, Rojo, A., Caldarelli, L., y otros. (2014), “La producción de información como herramienta para el fortalecimiento de las organizaciones gremiales”. Informe de trabajo. Ministerio de Trabajo Empleo y Seguridad Social (MTEySS), Buenos Aires.

Vocos, Francisco; Aizpuru, A., Caldarelli; L., De Monte, Dirce, Fernández, R., (2016), “Hacia la dignificación de las condiciones de trabajo. La experiencia de Normalización de la Unión Obrera Ladrillera de la República Argentina (UOLRA) 2012-2015”; VIII Congreso Latinoamericano de Estudios del Trabajo. Asociación Latinoamericana de Estudios del Trabajo (ALAST), Buenos Aires.

Vocos, Francisco. (2018), “La Unión Obrera Ladrillera de la República Argentina (UOLRA) ante el desafío de mejorar las condiciones de trabajo del sector” en *Actas IV Jornadas de Estudios de América Latina y el Caribe “América Latina: Entre el asedio neoliberal y los desafíos emancipatorios”*. Buenos Aires: Instituto de Estudios de América Latina y el Caribe (IEALC) - Facultad de Ciencias Sociales (UBA). UBA ISSN 2422-5568, [en línea], dirección URL: <http://iealc.sociales.uba.ar/jornadas-del-iealc/actas-iv-jornadas-iealc-2018-america-latina-entre-el-asedio-neoliberal-y-los-desafios-emancipatorios>

Repensando lo público y lo privado en tiempos de crisis socioambiental¹

Arianne van Andel*

Las teologías ecofeministas han alertado desde hace tiempo de que la epistemología de nuestro mundo occidental, incluyendo nuestro pensamiento teológico, está en gran parte basado en binarios o dicotomías jerarquizadas. Teólogas como Rosemary Radford Ruether e Ivone Gebara tematizan las dicotomías cultura- naturaleza, cielo-tierra, espíritu-cuerpo, razón - emoción, varón- mujer. En estas dicotomías la primera parte del binario -cultural, racional y espiritual- está más valorado y además asociado al género masculino. Gran parte de estas teologías abordan el cuestionamiento de estas dicotomías estáticas, que han significado discriminación y desvaloración de áreas esenciales de la vida.

En este breve escrito quiero tematizar otra dicotomía jerárquica de ‘la epistemología del Norte’ que es muy común en nuestra forma de ver la

* Eco-teóloga de tradición reformada. Coordinadora de capacitación en la Fundación Otros Cruces. Coordinadora de la Alianza Interreligiosa y Espiritual por el Clima (AIEC) en Chile. Coach organizacional. Activista ambiental e integrante del Grupo de Trabajo CLACSO El Futuro del trabajo y cuidado de la casa común.

¹ Este texto es parte del capítulo “La crisis de las dicotomías” en mi libro *Teología en Movimiento*, JuanUNOI, Buenos Aires, 2020.

realidad: lo público y lo privado. Reflexiono sobre la manera en que la pandemia nos muestra los límites de esta dicotomía, más claro aún que ya lo estaba haciendo la crisis ecológica. Finalmente, hago algunos acercamientos sobre lo que eso significa para el mundo del trabajo en estos tiempos de crisis y de redefinición de nuestro camino hacia el futuro.

Lo público y lo privado en la historia

Lo personal es político, han dicho las feministas desde hace décadas, así cuestionando la invisibilización de la esfera privada frente a la esfera pública. El desarrollo de la dicotomía entre el espacio privado y público es históricamente complejo, y está relacionado, pero también diferenciado de otros conceptos, como el de propiedad privada, privatización, o políticas y servicios públicos. Para anunciar algunas intuiciones sobre esta dicotomía en tiempos de crisis ecológica y pandemia, inicio con el acercamiento de Hannah Arendt, que estudia el tema en profundidad.

En su libro “La condición humana”, Arendt dedica un capítulo al origen y desarrollo del binario de la esfera privada y pública, donde muestra que la separación política y jurídica entre las dos se instaló bajo el Imperio Romano. Sin embargo, en el tiempo, y sobre todo desde la modernidad y el nacimiento de ‘la sociedad civil’, adquirió un nuevo significado. En la época Romana y también durante la Edad Medieval la esfera privada se refirió a la propiedad de un Pater Familias, quien era dueño de su mujer, niños y esclavos, quienes le cubrieron las necesidades básicas, para que él tuviera la posibilidad de aparecer y trascender en la vida política (Arendt, 1958: 27-33). En la modernidad ésta clara división cambió a base de la industrialización, con el surgimiento de la autonomía del individuo y la economía del mercado, donde cada persona mediante su trabajo podía participar del espacio público:

El hecho histórico decisivo es que la privacidad moderna en su función más relevante, de dar abrigo a lo íntimo, fue descubierta no tanto en opuesto a la esfera política, sino a la social, hacia donde se relaciona entonces más cercanamente y auténticamente. (Arendt, 1958: 38).

Según Arendt, la distinción entre el espacio privado y público se ha puesto difusa, y la sociedad de masas hasta podría llegar a borrarla. Donde el espacio público antes era el lugar para expresar la individualidad, ahora se convirtió en un espacio de conformismo, advierte ella (Arendt, 1958: 38-41). En Latinoamérica, parece que la dicotomía entre los dos espacios se expresa como una mezcla de la herencia de la familia patriarcal colonial, y una explotación del espacio privado para la generación de capital privado en el espacio público. Para mucha gente, sobre todo en estratos sociales bajos, no hay mucho tiempo para una “valoración de lo íntimo”.

El espacio privado en pandemia y crisis ecológica

Arendt plantea que el espacio público siempre ha sido para “trascender” las condiciones puramente biológicas de sostenimiento de la vida en la esfera privada. Aunque el espacio privado siempre ha sido fundamental para el funcionamiento del espacio público, ha sido sistemáticamente invisibilizado y subvalorado como un espacio “más natural y menos humano”, afirmando así la jerarquización en la dicotomía que abordamos. Cada vez menos, el capital generado en el espacio público por todos y todas se redistribuye para servicios públicos que mejoran la vida en el espacio privado. La creciente privatización de servicios perpetua, de alguna forma, las relaciones desiguales y feudales de tiempos antiguos.

Mientras el coronavirus nos ha confinado en nuestros espacios privados, también nos ha mostrado la necesidad de servicios públicos de calidad. Para poder trabajar e ir a la escuela desde nuestras casas, necesitamos servicios de internet para todos/as; para poder curarnos, necesitamos hospitales públicos de calidad, para poder sobrevivir como adultos mayores necesitamos jubilaciones dignas, y para poder estudiar a pesar del desempleo y la crisis económica, necesitamos educación pública. La crisis del coronavirus revela las tremendas injusticias que causa el desvalimiento de lo “público” para el interés de la vida, que es privada y pública a la vez.

Por otro lado, vamos descubriendo que la mayoría de las cosas que ahora apreciamos más, son las menos valoradas “en el mercado”: una casa habitable, buena alimentación, agua para lavar las manos, el cuidado de nuestros hijos e hijas, el cuidado de nuestras abuelas y abuelos enfermos, nuestra salud, seres queridos/as cerca para poder abrazar y algo de tiempo libre y aire para respirar. Muchas de estas cosas son consideradas “privadas”, y la mayoría han históricamente sido terreno de “las mujeres”. El trabajo doméstico, en sentido amplio, no es remunerado, ni el acompañamiento de nuestros niños/as, ni el cuidado de nuestros enfermos. Las jornadas laborales en lo público casi no nos permiten disfrutar lo que más valoramos en lo privado. Sufriendo en lo privado no nos podemos desempeñar de la misma forma en lo público. La crisis de la salud mental en Chile como en otros países del mundo es una alarma que sobrepasa lo público o lo privado.

El coronavirus y el cambio climático nos manifiestan con fuerza, que lo que nos sostiene en los fundamentos de la vida se encuentra en el espacio privado. Puede ser que no nos distingue como humanos, pero sin ello puede ser que no sobreviviremos como especie. Al final, no es la tecnología, ni el progreso o desarrollo, ni la especulación y el crecimiento económico lo que nos hacen vivir. Todo eso influye, obviamente, pero lo que verdaderamente necesitamos para vivir bien, son los dones de la naturaleza (agua, alimentos, aire) y los dones gratuitos del amor (abrazos, corporalidad, comunidad).

Un sistema socioeconómico que no garantiza esto a sus ciudadanos, crea situaciones de depredación y sobrevivencia. Y el cambio climático es ahí siempre un agravante. Las personas que no tienen agua, por mal manejo, robo de las industrias, o sequía, no pueden lavar sus manos para protegerse contra el coronavirus. Las sequías y huracanes destruyen nuestras fuentes de alimentación, y sin buena nutrición, nos enfermamos con más facilidad. El aire contaminado propaga el virus con más rapidez. Son siempre las personas con menos recursos las que sufren primero, en lo privado, lo que el ámbito público les niega como derecho.

Repensar el trabajo en el espacio privado y público

El COVID 19 nos confinó en nuestros hogares, y nos obligó a hacer nuestro trabajo –dentro de lo posible– ahí. Desde nuestras casas estamos en contacto con todo el mundo por plataformas virtuales. He conocido en este año por pantalla el ambiente de muchas casas de las personas con quienes sólo me relacionaba en ‘espacios de trabajo’. Lo que a veces tratamos de esconder en nuestra vida pública, ahora se muestra y vuelve público. Nos damos cuenta de que toda la gente tiene ‘vida privada que es pública’, que es una sola vida. Lo que consumimos, descansamos, educamos, dialogamos y cómo nos tratamos en nuestras casas, es un reflejo de la sociedad en que vivimos, y tiene efecto en lo público. Y me pregunto, qué sería necesario para revalorar el espacio privado como fundamental para el espacio público.

En mi libro “Teología en Movimiento” sugiero que necesitamos crear espacios que puedan superar la dicotomía jerárquica entre lo privado y lo público. Esto inicia con el reconocimiento de cómo el sistema económico capitalista nos tiene atrapados en una preocupación por el sustento de nuestra vida privada mediante la explotación en la vida pública. Es necesario dar tiempo y valoración al espacio privado y aumentar la calidad de vida en el espacio público para poder trabajar creativamente para el bien común. Eso nos cuestiona en nuestra definición de progreso y en nuestro modelo de desarrollo. “Hay que detener un poco la marcha, y poner algunos límites racionales al crecimiento”, como sugiere el papa Francisco (Laudato Sí, par 193). Repensar la dicotomía acá presentada es parte fundamental de esta tarea.

Progreso y parar, desarrollo y descansar forman la respiración de la vida, como son parte lo público y lo privado en su complementariedad. Vivimos en un planeta hiperventilado, donde ya no sabemos exhalar. Es tiempo de superar las jerarquías entre lo público y lo privado, dando el justo valor a cada esfera para todos y todas, para poder reencontrar un ritmo que es sustentable para nosotros mismos y el planeta.

BIBLIOGRAFÍA

Andel, van. Arianne (2020), *Teología en Movimiento. Ensayos ecológicos y feministas para tiempos de cambio*, JuanUNO1, Buenos Aires.

Arendt, Hannah (1958), *The Human Condition*, The University of Chicago Press, Chicago.

Francisco (2015). *Carta Encíclica: Laudato Si'. Sobre el cuidado de nuestra casa común*, Ciudad del Vaticano.

Extrema direita

Pautas moralistas unem religião e militarismo no Brasil

Robson Sávio Reis Souza*

No Brasil, em plena pandemia, ressurgem fantasmas não enfrentados no período pós-ditadura. Há uma profusão de eventos a revelarem que um lodaçal autoritário, moralista e hipócrita está na base da sociedade (estruturalmente injusta, desigual, racista e homofóbica) e alimenta o governo de extrema-direita de Jair Bolsonaro.

Além de enfrentar os desmandos do presidente, os brasileiros enfrentam o bolsonarismo, ou seja, o fenômeno que se identifica com Bolsonaro e tenta avançar na destruição do Estado e das políticas públicas que vieram com a Constituição Federal de 1988.

O bolsonarismo está sustentado em dois pilares: (a) o militarismo, a garantir o controle das instituições da República, apesar de regurgitações do Congresso e do Supremo e (b) a religião, principalmente poderosas

* Doutor em Ciências Sociais com pós-doutoramento em Direitos Humanos, é professor da Pontifícia Universidade Católica de Minas Gerais, onde coordena o Núcleo de Estudos Sociopolíticos. Membro del. Gruppo di Lavoro CLACSO Il futuro del lavoro e la cura della casa comune.

agregações religiosas neopentecostais, a garantirem a base social dos grupos que apoiam o presidente Jair Bolsonaro.

Parte da sociedade brasileira está entorpecida por migalhas dos auxílios financeiros temporários e emergenciais neste período de pandemia. Porém, quem mais ganhou com o repasse de dinheiro público negociado pelo ministro da Economia Paulo Guedes foram os bancos¹, empresas² e setores rentistas - que garantem o apoio as elites ao governo de plantão).

Surfando nessa onda conservadora e confiando no apoio de instituições religiosas obscurantistas e no autoritarismo de caserna, Bolsonaro e seu grupo palaciano resolveram avançar no charco movediço das chamadas “pautas de costumes”, conforme revelou reportagem da Folha de S. Paulo³. Armamento da população, criminalização da educação, da cultura e da ciência (com incentivo à educação familiar) e a transformação de veículos automotores em armamento para agradar violentos da classe média são alguns dos projetos que serão tocados no Congresso Nacional, cujas presidências das duas casas legislativas (Câmara e Senado) são aliados bolsonaristas eleitos no começo deste ano de 2021. Nada mais belicoso e ultrajante à dignidade humana e, portanto, anticristão.

E por mais paradoxal que isso possa parecer, a base social para esse tipo de empreitada usa da religião. Aliás, o uso da religião tem caracterizado a nova extrema-direita global, como revelou recentemente o vaticanista Iacopo Scaramuzzi em um livro recém-publicado, intitulado “Dio? In fondo a destra – Perché i populismi sfruttano il cristianesimo” (em tradução literal, Deus? No fundo à direita – Porque os populismos desfrutam do cristianismo), cuja capa estampa quatro dos principais expoentes desse fenômeno: Salvini, Trump, Bolsonaro e Putin.

¹ Leia em: <https://www.redebrasilatual.com.br/economia/2020/08/325-bilhoes-bc-governo-prioriza-bancos-pandemia/>

² Veja em: <https://economia.ig.com.br/2020-05-22/vamos-perder-dinheiro-salvando-empresas-pequeninhas-diz-guedes.html>

³ Aqui: <https://www1.folha.uol.com.br/cotidiano/2020/09/com-popularidade-em-alta-bolsonaro-tenta-emplacar-pautas-de-costumes-no-congresso.shtml>

Em entrevista ao jornalista Lucas Ferraz, do site Intercept Brasil⁴, o estudioso do Vaticano argumenta que a exploração do cristianismo, católico e evangélico, tem como objetivo “louvar um passado supostamente glorioso, além de ter um forte apelo a todos aqueles perdidos com as crises econômica, política, cultural, da globalização etc.”. “O fenômeno opera atualmente numa rede global e é um dos pilares de projetos como o de Viktor Orbán e sua democracia cristã iliberal na Hungria, do recém-reeleito Andrzej Duda e sua tradição sacra na Polônia, de Matteo Salvini, que tentou se tornar homem forte do governo da Itália brandindo rosários e falando em nome de Maria, além de ter pavimentado a vitória de Jair Bolsonaro e seu ‘Deus acima de todos’”.

A ministra da Mulher, da Família e dos Direitos Humanos, Damare Alves, uma pastora neopentecostal, sua equipe e grupos localizados estrategicamente em ministérios como o do meio ambiente, da educação e a secretaria da cultura agem há algum tempo arrancando cercas jurídicas e até constitucionais, liderando profundas alterações em políticas públicas nessas áreas.

Lideranças religiosas alinhadas à teologia da prosperidade e à teologia do domínio (assentada no pressuposto de que o domínio da terra foi usurpado pelo diabo que, no delírio obscurantista de grupos religiosos, são os comunistas, esquerdistas, socialdemocratas, cientistas, progressistas, feministas, movimento LGBT+ etc.) apareceram com destaque na mídia destilando veneno homofóbico⁵, ou seja, usurpando da pauta moral e de costumes para suscitar engajamento e adesão nas redes sociais ultraconservadoras.

Noutra frente de disputas reais e simbólicas persiste a discussão das isenções fiscais a instituições religiosas (apesar do veto presidencial

⁴ Veja em: <https://theintercept.com/2020/07/27/entrevista-direita-populista-usa-cristianismo-para-criar-sentido-comum-e-respeitabilidade/>

⁵ Aqui: <https://catracalivre.com.br/cidadania/ana-paula-valadao-faz-fala-homofobica-e-culpa-gays-por-aids/> e aqui: <https://www.cartacapital.com.br/sociedade/na-igreja-nao-da-diz-pastor-andre-valadao-sobre-casais-homossexuais/>

de mentirinha)⁶. O controle público das movimentações financeiras de igrejas é relevante porque muitas das agremiações religiosas se transformaram em verdadeiras “lavadeiras financeiras”, como afirmou a antropóloga e cientista política Jacqueline Muniz em entrevista à Revista Fórum: “Lavanderias do dinheiro do crime passa por agremiações religiosas. Onde é que você vai lavar o dinheiro do crime, você vai usar as agremiações religiosas porque cada uma delas tem um CNPJ (registro de pessoa jurídica). Então você pode criar uma casa de oração ali na esquina, lavar o dinheiro do crime e com isso também produzir intolerância religiosa, destruição de terreiros nas comunidades populares”, disse a especialista em segurança pública⁷. Isso sem contar a falta de transparência e eventual desvio de recursos financeiros, como denunciou o Ministério Público de Goiás em relação à construção da nova Basílica de Trindade.⁸

Uma reportagem do site Agência Pública, de agosto de 2020, intitulada “como o crime organizado tem explorado benefícios concedidos a igrejas para operar seus negócios ilegais”, informa que “uma investigação realizada por veículos de comunicação de dez países descobriu que, amparados nas leis de liberdade de culto, algumas igrejas e líderes religiosos nas Américas abusam da confiança de seus fiéis e cometem crimes como lavagem de dinheiro e fraude”⁹.

Não é de se estranhar a notícia do Portal G1 segundo a qual movimentações atípicas realizadas pela Igreja Universal do Reino de Deus, totalizando quase R\$ 6 bilhões¹⁰. A Universal é uma dessas igrejas que mais

6 Veja aqui: <https://www1.folha.uol.com.br/mercado/2020/09/bolsonaro-veta-anistia-em-tributos-a-igrejas.shtml>

7 Veja em: <http://www.ineac.uff.br/index.php/noticias/item/427-igrejas-tornaram-se-lavanderias-para-o-dinheiro-das-milicias>

8 Veja em: <https://g1.globo.com/go/goias/noticia/2020/08/21/mp-go-deflagra-operacao-que-apura-suspeita-de-irregularidades-na-afipe-responsavel-pela-basilica-de-trindade.ghtml>

9 Aqui: <https://apublica.org/2020/08/como-o-crime-organizado-tem-explorado-beneficios-concedidos-a-igrejas-para-operar-seus-negocios-ilegais/>

10 Veja em: <https://g1.globo.com/jornal-nacional/noticia/2020/09/12/mp-diz-que-igreja-universal-foi-usada-para-lavar-dinheiro-de-corrupcao-na-prefeitura-do-rio.ghtml>

ocupam cargos e espaços públicos. Inclusive patrocinou a criação de um partido político, o PRB, que mudou de nome (Republicanos) para surfar na onda da direita e extrema-direita¹¹.

Noutra reportagem da Agência Pública, comprova-se que uma aliança do líder da igreja Universal, o bispo Edir Macedo, com Bolsonaro envolve presidência da Câmara, cargos no governo e perdão de dívidas às igrejas.¹²

Portanto, as relações entre igrejas, grupos ultraconservadores na política (nos três poderes, diga-se de passagem) e a utilização de dinheiro público e privado (dízimos e outras contribuições) para fins ilícitos é algo que merece toda a atenção dos brasileiros.

Por outro lado, alianças entre o neopentecostalismo e o militarismo se dão em outras frentes. Reportagem da Revista Fórum de janeiro de 2020 intitulada “Igreja Universal cria seu exército particular com recrutamento de PMs” apresenta um vídeo institucional da “Universal nas Forças Policiais (UFP)”, braço da igreja de Edir Macedo nas “Forças de Segurança Pública, Forças Armadas e órgãos governamentais”. Segundo o vídeo, a Universal atingiu 983.441 policiais e familiares no ano de 2019, em 73.526 palestras, eventos e cafés realizados, e doado 439.471 “Bíblias e literaturas”.¹³

Esses são alguns dos sinais a demonstrarem que a nova onda de ataques de grupos bolsonaristas, nesse novo *front* de batalha, não se dará somente contra o Supremo Tribunal Federal ou o Congresso (como ocorreu ao longo de 2020), mas contra os poucos avanços no campo de direitos dos chamados grupos minoritários (mulheres, negros, comunidades indígenas e LGBTQI+), advindos com a Constituição Federal de 1988. Em

¹¹ Acesse em: <https://veja.abril.com.br/politica/prb-anuncia-mudanca-para-republicanos-e-sera-8o-partido-a-trocar-de-nome/>.

¹² Veja aqui: <https://apublica.org/2020/05/alianca-de-edir-macedo-com-bolsonaro-envolve-presidencia-da-camara-cargos-no-governo-e-perdao-de-dividas-as-igrejas/>

¹³ Acesse em: <https://revistaforum.com.br/politica/video-universal-nas-forcas-policiais-braco-de-edir-macedo-na-seguranca-publica-diz-ter-atingido-quase-1-milhao-de-soldados/>

artigo intitulado “armar o país: a guerra santa bolsonarista” já prevíamos essa batalha político-religiosa. E a bancada chamada BBB (bala, bíblia e boi) que não é nova parece oferecer o armamento de ocasião ao bolsonarismo.

O amálgama entre ultraconservadorismo religioso e militarismo autoritário merece atenção nessa quadra da história brasileira.

Portanto, os democratas deste país precisam olhar com bastante atenção para essa coalizão que une algumas igrejas e setores militares (res salvando que há militares e igrejas democratas e republicanos) e, em muitas ocasiões, se associa às milícias (grupos armados extralegais), a revelar um perigoso pântano para o pouco que resta de democracia formal no Brasil e a recordar tempos pouco memoráveis já vividos pela sociedade brasileira num passado recente.

Sistema campesino de mercado en tiempos de pandemia

Anahí Cabero Ugalde*

Antecedentes

Estamos atravesando una crisis planetaria, en donde el cambio climático ocasiona alteraciones en los patrones climáticos colocando a la actividad de la agricultura en un contexto de vulnerabilidad ya que se presentan dificultades en la producción de alimentos por los patrones climáticos, como sequías, inundaciones, incendios, entre otros. No obstante, nuestros sistemas alimentarios también son los desencadenantes del cambio climático.

El 29% de las emisiones de gases de efecto invernadero procede de la cadena de suministro que lleva los alimentos de la granja a la mesa. El 35% de todos los alimentos producidos se desperdicia. Los sistemas alimentarios agroindustriales representan el 80% de la pérdida de la biodiversidad y el 70% de toda el agua dulce que se utiliza (FAO, 2021). Además las largas rutas de comercialización agroalimentarias requieren de una alta utilización de combustible fósil, incrementando aún más las emisiones de CO₂.

* Lic. en Nutrición, Universidad Nacional de Córdoba, Integrante del Grupo de Trabajo CLACSO El futuro del trabajo y cuidado de la casa común.

A nivel global los y las agricultores/as pequeños/as en su mayoría campesinos/as o indígenas se enfrentan a grandes adversidades para el desarrollo de una agricultura soberana, sustentable y justa. Diversos factores afectan a la actividad, dentro de estos está el cambio climático, la marginalidad del acceso a la tierra y el modo en cómo están constituidos y organizados los sistemas agroalimentarios, particularmente en los procesos de comercialización de los alimentos cultivados. Los mismos se someten a una larga cadena de suministro con varios intermediarios hasta llegar al consumidor. En muchas de las cadenas de suministro de alimentos se han identificado hasta seis intermediarios (embalaje, distribuidor, acopio, mayorista, etc.). Este esquema de comercialización afecta la rentabilidad del agricultor y el precio final del alimento, porque los actores en cada eslabón captan para sí una fracción del valor final. Un análisis muestra que los detallistas y minoristas obtienen ganancias para el sustento del día a diferencia de los mayoristas que acumulan capital y ganancias. (PIEB, 2013).

La agricultura en Tarija-Bolivia con sus particularidades atraviesa un fenómeno similar. Los campesinos agricultores llevan sus productos a los grandes mercados de abasto los venden a un precio infravalorado bajo un esquema de comercialización donde participan varios intermediarios. La mayoría de los campesinos se ven atrapados en estos ciclos comerciales injustos. Buscan la alternativa de venta más rápida por el riesgo de deterioro de sus productos y también para poder retornar rápido al campo y cuidar de sus cultivos.

Esta situación empeoró hace un año cuando el 11 de marzo de 2020 la Organización Mundial de la Salud (OMS, 2020) declaró al mundo en situación de pandemia del COVID-19. En Bolivia se establecieron medidas como una cuarentena rígida que impedía que los agricultores campesinos puedan transportar sus alimentos hasta los mercados de la ciudad. Los mercados sólo podían operar algunos días a la semana por algunas horas y los puestos de venta callejeros estaban prohibidos. La Bioferia, una feria barrial que funcionaba una vez a la semana fue interrumpida por la cuarentena. Por otro lado, los consumidores entraron en un estado desconcertado ya que el ir a los mercados representaba un riesgo

de exposición al contagio del virus y al mismo tiempo reconocían la necesidad de abastecerse de alimentos frescos. Una alimentación sana es fundamental para el funcionamiento del sistema inmune, el cual tomó mayor relevancia en estos tiempos de pandemia. Todos estos acontecimientos pusieron en el centro de la preocupación a la alimentación suficiente, sana, segura y soberana.

Adaptación y reinención de la alternativa al contexto de pandemia

Dadas las circunstancias mencionadas la necesidad de un nuevo sistema de abastecimiento alimentario se hizo más evidente. Un sistema sostenible que evite el debilitamiento de la economía de los campesinos y que les permita comercializar su producción, evitando riesgos para su salud.

A su vez, un sistema que asegure al agricultor vender sus alimentos a un precio justo y adoptar circuitos cortos o de proximidad entre los agricultores y consumidores, lo cual contribuye al desarrollo de una economía local. Fomentando los lazos o vínculos más humanos y un impacto ambiental más bajo, favoreciendo a la sustentabilidad. Este tipo de comercialización de cercanía contribuye a generar un nuevo vínculo socioeconómico, cultural, soberano, sustentable y saludable. Bajo dicho esquema de comercialización se permite que los actores tengan mayor autonomía y emancipación; por parte de los agricultores al acceder a un precio más justo y por parte de los consumidores ya que implica un consumo más asequible, responsable y sano.

La postergación de la Bioferia hizo a la comercialización de los alimentos un tema muy preocupante. Es entonces que la Bioferia junto con la Comunidad de Estudios Jaina, diseñaron una experiencia piloto de un sistema virtual de comercialización de circuito corto de alimentos agroecológicos. Bajo el marco de una economía solidaria y agroecológica es que este proyecto se terminó concretando en un sistema de

abastecimiento, ´ ´ canastas Alantuya´ ´ , donde participan varias comunidades y de forma alternada cada una abastece a una red de consumidores urbanos.

La ruta de comercialización agroalimentaria va desde la comunidad hasta la puerta de la casa del consumidor. La composición y formato de las canastas alimentarias se diseñaron en conjunto con las agricultoras y la nutricionista de la ONG, se tuvo en cuenta la diversidad de la oferta alimentaria de cada comunidad, buscando un balance nutricional entre los diferentes grupos alimentarios (verduras, frutas, legumbres, cereales integrales, hierbas aromáticas y medicinales).

La metodología de este proceso de diseño y comercialización consiste en un sistema de comercialización de circuito corto que utiliza herramientas locales (ej. Transporte eficiente) y virtuales (WhatsApp y GPS). A través de un calendario de participación, las comunidades, abastecen semanalmente a familias urbanas que realizan los pedidos de las canastas. La oferta y demanda de las mismas se realizan a través de la herramienta WhatsApp. Un equipo de coordinación de la ONG se encarga de hacer la oferta y registrar los pedidos para que posteriormente las agricultoras, la mayoría mujeres, realicen el cultivo y armado de canastas, así luego enviarlas en un transporte y ser entregadas a las familias consumidoras de la ciudad.

Resultados

Dentro de los resultados principales de la experiencia se destacan los siguientes:

Flexibilidad y resiliencia: el proyecto ha comenzado con una idea del proyecto que se basaba en la comercialización en la Bioferia, dada la interrupción de la misma por las medidas del COVID-19, el proyecto tuvo de reinventarse y adaptarse a una comercialización con un sistema

1 Nombre de una flor

virtual y de circuito corto. A su vez, el proyecto pudo adaptarse y funcionar a las medidas de cuarentena rígida y flexible.

De bajo costo: la puesta en marcha y el trascurso del sistema de comercialización ha necesitado muy poca inversión. Los gastos más considerables son los sueldos del personal de coordinación (tres personas). No se necesita comprar vehículos ya que se utiliza el transporte de la comunidad y el servicio de entregas a domicilio de la ciudad. El precio de la canasta tiene incorporado el transporte, por lo que este gasto es cubierto. La oficina de la ONG, disponía del espacio como acopio durante la mañana, no fue necesario alquilar un lugar exclusivo para esta actividad.

Utiliza capacidades locales: el motor del proyecto son los conocimientos, potencialidades y herramientas locales. A través de las mismas se da a lugar la agricultura local que posibilita disponer de alimentos frescos y sanos. En el sistema de comercialización participan actores (agricultoras, choferes, equipo de coordinación y consumidores) que aplican todo su potencial para que el alimento cultivado llegue al plato de la mesa.

Incorpora herramientas tecnológicas: el uso de la virtualidad ha sido un factor fundamental en el desarrollo del proyecto. Para esto se ha tenido que innovar con el uso de redes sociales para la coordinación, logística y comercialización de las canastas. WhatsApp y la herramienta del GPS. Ambos han facilitado la optimización del sistema de abastecimiento de circuito corto.

Vincula al campo con la ciudad: el alimento protagoniza la materialidad de la vinculación entre el campo y la ciudad, aquel que porta la representación de la unión entre estos dos espacios y se experimenta a través del sensorio. Con la búsqueda de fortalecer el vínculo entre consumidores y productores en épocas de pandemia, se ha creado un grupo de WhatsApp donde participaban las agricultoras, los consumidores y el equipo de coordinación. Un espacio virtual de educación alimentaria donde los agricultores comparten mensajes y fotografías de las parcelas de cultivo, de los paisajes agroambientales que las rodean, de las

personas involucradas con el cultivo y de los alimentos cosechados. Por el lado de los consumidores, comparten fotografías o mensajes respecto a las comidas preparadas con los alimentos, realizan preguntas sobre cómo usar ciertos alimentos o hierbas que recibieron en la canasta. Este espacio además de funcionar con fines comerciales, ha tenido la capacidad de reconectar al alimento con su territorio y de relacionar ´ ´ directamente ´ ´ al consumidor con el productor humanizando el proceso alimentario.

Sustentabilidad: La comercialización de cercanía a través de la mínima intermediación permite optimizar las distancias del transporte de los alimentos por ende ahorrar el uso de combustible siendo más amigable con el medio ambiente. Sumado a esto, es importante resaltar el aporte que tiene la agroecología en la sustentabilidad, en un estudio realizado en Bolivia, los resultados muestran que el sistema alimentario agroecológico basado en el policultivo posee la mayor riqueza de especies e índice de diversidad; albergan un número mayor de especies nativas significativamente mayor que en los otros sistemas y aportan a las dietas familiares más diversidad de alimentos y fuente de nutrientes (Catacora Vargas 2016)

Salud integral: Cuando se comparan a los alimentos que provienen de un sistema agroecológico con otros de un ´ ´ modelo convencional ´ ´ se puede observar que los primeros presentan mayor cantidad de micronutrientes además de ser más inocuos por no presentar agrotóxicos dado que el consumo de estos últimos se relaciona con el desarrollo de malformaciones congénitas y cáncer (Ávila, 2015). Por otro lado, el formato cerrado de las canastas ha permitido a los consumidores diversificar su dieta a través de alimentos locales que resultan inusuales en el patrón alimentario tarijeño, este cambio alimentario responde a recomendaciones que realizan profesionales de salud y las guías de alimentación poblacional que proponen incluir en la dieta mayor variedad de verduras, frutas, legumbres y granos integrales. A través de la diversificación de la dieta se obtiene un espectro más amplio de nutrientes que contribuyen a cubrir las necesidades y requerimientos diarios de vitaminas y minerales que los humanos tenemos. Los beneficios de la

diversificación de los alimentos se aplican tanto en la tierra cultivada como en los humanos, es así como lo que comemos tiene un impacto en la salud humana y en la salud medio ambiental. Dicho esto, retomamos el concepto de cuerpo-territorio que posiciona al ser humano como parte de la naturaleza.

Conclusiones

Ante la crisis planetaria junto con el COVID19, el director de la OMS advierte que esta pandemia no será la última y que debemos aprender de las lecciones que nos está enseñando para mejorar las respuestas ante futuras emergencias (Tiramillas, 2020). Pide mayor inversión en la salud pública y resalta la unión íntima entre la salud de los humanos, el planeta y los animales. Esta unión se expresa de modo destacado en los sistemas alimentarios donde ambos componentes interactúan entre sí. El contexto exige una transformación hacia sistemas alimentarios más resilientes y sustentables.

El proyecto Canastas Alantuya, comenzó como una experiencia piloto de un sistema de comercialización de circuito corto agroecológico, el cual ha sabido responder ante el contexto de un sistema de cuarentena rígida, ha permitido que decenas de familias accedan a una dieta más sana y sostenible, ha fortalecido el vínculo entre consumidor y productor y ha contribuido a la economía de las agricultoras campesinas. Estas características forman parte de un sistema alimentario que es resiliente ante la crisis planetaria que estamos atravesando.

BIBLIOGRAFÍA

FAO, (2021), ' ' Cumbre sobre los Sistemas Alimentarios de 2021 ' ' [en línea], dirección URL: <https://www.un.org/sustainabledevelopment/nutrition/>

PIEB, (2013), “Una larga cadena de intermediarios encarecen el precios que llegan al consumidor final” [en línea], dirección URL:

Periódico Digital PIEB: Una larga cadena de intermediarios encarecen precios que llegan al consumidor final

OMS, (2020), “La OMS caracteriza al COVID19 como una pandemia” [en línea], dirección URL: La OMS caracteriza a COVID-19 como una pandemia - OPS/OMS | Organización Panamericana de la Salud (paho.org)

Catacora-Vargas, Georgina (2016), “Agrobiodiversidad en sistemas alimentarios agroindustrial, indígena y agroecológico en

tres municipios de Santa Cruz Bolivia”, Cochabamba.

Ávila, Medardo (2015) “Ciencia y la sociedad en la prohibición del glifosato” en Ecología Política. [en línea], dirección URL:

Dialnet-CienciaYSociedadEnLaProhibicion-DelGlifosato-5326535.pdf

Tiramillas, 2020 “El director de la OMS pone en alerta: “Esta no será la última pandemia, son un hecho de vida”. [en línea], dirección URL:El director general de la OMS pone en alerta: “Ésta no será la última pandemia, son un hecho en la vida” | Marca

Trabajo, cultura y desarrollo territorial en la costa chaqueña del Paraná

Claudia M. Gatti*

En el sitio Humedal Chaco se ubican las comunidades de pescadores artesanales a lo largo de ocho puertos, cada uno de ellos con características particulares que emergen de los diferentes rasgos culturales, la organización de sus prácticas productivas y la gestión de los conflictos en el territorio. Algunas de estas comunidades manifiestan particular interés en prácticas tendientes a promover formas de desarrollo desde adentro y partiendo de sus basamentos singulares, la producción artesanal y su fuerte organización familiar.

Las políticas estatales que sucesivamente se implementaron apuntando al desarrollo no tuvieron anclaje en el territorio de la pesca artesanal donde, además, se encuentran en tensión prácticas culturales riquísimas, propias de la relación entre las comunidades y la naturaleza, y otras que relegan a las mujeres a posiciones de escasa valoración, sin que se verifique un reconocimiento del rol fundamental que estas cumplen en

* Integrante del Grupo de Trabajo CLACSO El Futuro del trabajo y cuidado de la casa común. Universidad Nacional del Nordeste, Argentina.

el proceso productivo -y reproductivo- que se desarrolla en el territorio, permitiendo y facilitando su sostenibilidad.

En este contexto, la Asociación de Mujeres Canoeras, funciona desde el año 2013 con el objetivo de gestionar los recursos necesarios para el trabajo de sus integrantes y sus grupos familiares, vinculándose con diferentes instituciones con la idea de promover la producción sustentable de bienes y servicios con anclaje territorial e identitario.

Los diferentes significados del desarrollo

Madoery explica que no existe un significado único para la noción de desarrollo y que algunas definiciones pueden, inclusive, resultar incompatibles entre sí (Madoery, 2018: 10). Mientras la Teoría de la Modernización de los 50 y 60 define al desarrollo orientado a la acumulación económica de individuos y países, la teoría de la dependencia (CEPAL, 1992) identifica como producto de esas prácticas al subdesarrollo de otros países (Kay, C. 1991:102; Madoery, 2008:31) que, con la promesa de un futuro próspero en el marco de un sistema productivo depredador, fueron movilizados a destruir sus ecosistemas naturales (Furtado C. en Gudynas, E; 2011:21).

La teoría del desarrollo endógeno surge como una forma de pensar el desarrollo desde el territorio, donde los componentes son los actores locales, la relación con la naturaleza, los aprendizajes, entre otros. En el contexto de un mundo globalizado donde lo importante para el desarrollo es la difusión de las innovaciones en el tejido productivo, la capacidad emprendedora y la flexibilidad de las empresas, la transformación y adaptación de las instituciones, y la integración de las organizaciones, ciudades y regiones en redes competitivas e innovadoras, a escala nacional e internacional, adquiere importancia la valorización del sujeto como perteneciente a un territorio, con una identidad y habilidad para innovar a nivel local (Vázquez Barquero, 2005; Garofoli, 1995:117)

Estas y otras diferentes formas de conceptualizar al desarrollo han generado grandes debates teóricos, mientras que en las políticas aplicadas prevalece la idea neoclásica del desarrollo que, según Escobar, está impregnada de la teoría liberal, con una visión positivista, donde el individuo y el mercado son los ejes sociales. Esta corriente analiza cómo una sociedad puede desarrollarse a través de la mejor combinación de capital, tecnología y acciones (comportamientos) del Estado y de los individuos (Escobar, 2005). Como lo plantea Alexandre Roig, el desarrollo es [...] “una ‘idea nueva’ en los basamentos de toda una comunidad, y un estatus de objetivo a alcanzar, aunque no haya acuerdo sobre su contenido”. (Roig, A; 2008:82)

En un plano alternativo, Manfred Max Neef, a principios de los ‘90 postuló que el desarrollo había que explicarlo a escala humana partiendo de una teoría de las necesidades y asumiendo que el mejor proceso de desarrollo es el que permite elevar la calidad de vida de las personas, y que la calidad de vida depende de las posibilidades que se tengan de satisfacer adecuadamente las necesidades. Parte de tres postulados que permiten diferenciar necesidad de satisfacer y construir una matriz de necesidades-satisfactores para operar en el territorio: 1. El desarrollo se refiere a las personas y no a los objetos; 2. Las necesidades humanas son finitas, pocas y clasificables (comunes a todas las culturas); 3. Las necesidades son las mismas a lo largo del tiempo (cambian los satisfactores). (Max Neff et.al.,1993)

Madoery propone diferenciar los conceptos de desarrollo regional, local o territorial, ya que aluden a etapas diferentes en la concepción de los procesos del desarrollo en América Latina.

Las políticas de alcance *regional* resultan de la planificación de los estados nacionales buscando equilibrar sus territorios a través de transformaciones en las estructuras productivas y obras de infraestructura.

Las políticas de desarrollo *local*, emergen frente a la crisis de los estados nacionales en un contexto de neoliberalismo en auge, promoviendo

prácticas participativas para la valorización y el fortalecimiento de lo local, en ocasiones sin mediación nacional.

Desde una mirada más integral, la política de desarrollo *territorial* toma en cuenta las experiencias previas priorizando el protagonismo y la comprensión del territorio y sus particularidades como un sistema complejo capaz de establecer acuerdos y gestionar los conflictos emergentes (Madoery, 2018: 3-4)

La cultura como matriz del desarrollo territorial

Escobar observa al desarrollo y sus diferentes vertientes, como un proyecto económico, capitalista e imperial, pero también cultural, ya que [...] “surge de la experiencia particular de la modernidad europea, y subordina a las demás culturas y conocimientos, las cuales pretende transformar bajo los principios occidentales”. Este autor sostiene que existen ciertos principios que definen y sustentan las prácticas que generan “desarrollo”, como el individuo racional, principal actor del desarrollo, sin lugar de pertenencia ni comunidad; la separación de la naturaleza y de la cultura, propiciando la apropiación de la primera como mercancía o factor de producción; lo económico, lo social, lo político y lo natural, separados entre sí; y la primacía del conocimiento experto por encima de otro saber. En el siglo XXI, [...] “la combinación de crisis económica, ambiental y cultural crea una mayor conciencia de la necesidad de un cambio significativo de modelo; llama a reconstituir el mundo desde la diferencia, desde abajo” (Escobar, A.; 2010: 22). La noción de “alcanzar” un desarrollo se pone en cuestión y con ello todos los supuestos implícitos, y comienzan a buscarse alternativas a este punto de llegada.

La cultura tiene en cuenta el presente pero siempre considerando el pasado, las tradiciones, sus mitos y leyendas, las costumbres que se fueron arraigando con el tiempo. Hay una relación entre la cultura y los sujetos que interactúan en ella, que participan de forma colectiva, la definen y establecen diferencias entre grupos culturales distintos, actuando de

una forma determinada, modelando y recreando sus formas y sus límites permitiendo, de este modo, su reproducción y permanencia.

Los rasgos culturales, los mecanismos de desarrollo productivo y las formas de organización de la producción de las comunidades de pesca de la costa chaqueña, contienen particularidades que permiten reflexionar y discutir las concepciones de desarrollo abordadas en párrafos anteriores, así como la construcción identitaria que emerge como producto de la actividad que desarrollan. Estos actores territoriales construyen sus identidades en torno a demandas de orden étnico, sexual, territorial, ético y/o ambiental (Vargas Soler, J C; 2009:47).

Además del proceso productivo y de la organización del trabajo, la actividad pesquera artesanal involucra otras manifestaciones culturales que constituyen a la identidad de estas comunidades y del sector de pescadores artesanales del Humedal Chaco, tales como las celebraciones locales y las fiestas religiosas. Esa identidad se construye a partir de las tradiciones, los usos sociales, los rituales, los actos festivos, la relación con la naturaleza y la propia cosmovisión de sus actores, conforme lo señala el Convenio Internacional para la Salvaguardia del Patrimonio Cultural Inmaterial.

El trabajo de la pesca

Manfred Max-Neef, propone que el trabajo [...] “constituye mucho más que un factor de producción: propicia creatividad, moviliza energías sociales, preserva la identidad de la comunidad, despliega solidaridad y utiliza la experiencia organizacional y el saber popular para satisfacer necesidades individuales y colectivas.” Y agrega: “Ligados a una noción más amplia del trabajo, estos recursos desempeñan un papel decisivo al compensar la escasez de capital con elementos cualitativos para el aumento de la productividad. Entendido como una fuerza que moviliza potencialidades sociales, el trabajo, más que un recurso, es un generador de recursos y (...) permite superar visiones unidimensionales

que tienden a subordinar el desarrollo a la lógica exclusiva del capital.” (Max- Neff; 1993:107)

El trabajo de la pesca es, para los habitantes del territorio, una tradición que se transmite de generación a generación y se empieza desde muy temprana edad, e incluye la enseñanza de las diferentes técnicas artesanales y tradicionales que practica la comunidad alrededor de la pesca, por ejemplo, en el arreglo de las redes, la confección de los remos, el armado y la reparación de las canoas. Son las denominadas “artes de pesca”.

En este entramado el rol de las mujeres es determinante ya que de ellas depende el aprovechamiento integral del recurso, el sostenimiento del hogar, la crianza de niñas y niños, el cuidado de adultos y la preservación de las tradiciones. Todo ello latiendo al compás de los ritmos de la naturaleza, con sus crecientes y bajantes.

El pescado, como fuente de alimento y provisión de proteínas de alta calidad, es un bien accesible para las comunidades rurales ribereñas y para los sectores más pobres de las periferias urbanas, que sumado a otros elementos presentes en el territorio, constituyen un valor cultural que no se puede convertir directamente en un valor económico.

El proyecto OrillArte

En abril de 2019 se pone en marcha el proyecto “OrillArte: Producción sustentable, cultura y río” en vinculación con una institución universitaria local y basado en la realización de talleres participativos y de circulación de conocimientos para el desarrollo de actividades alternativas a la pesca, y de acciones tendientes a concientizar sobre la importancia de la preservación del ambiente donde se desarrollan dichas actividades.

Con eje en el auto reconocimiento y la valorización de la cultura ribereña, se analizaron los beneficios de poner en marcha herramientas organizativas que faciliten actividades de alto valor agregado a partir de

materia prima aportada por el río de modo no extractivo, y otros materiales reutilizados. Todo ello condicionado por una fuerte estrategia participativa, de co-diseño y de entre-aprendizaje, promoviendo acciones de cooperación para la recolección, el acopio, el diseño, la producción, la exposición y la comercialización de los productos resultantes desarrollados por el grupo. A esto se sumaron acciones para el fortalecimiento institucional de la organización Mujeres Canoeras, propiciando la formación de redes de colaboración con otras instituciones públicas y privadas que faciliten el alcance de los objetivos de la entidad.

En el marco de este proyecto se realizaron piezas artesanales con madera de deriva, remanentes de embarcaciones, metales descartados, así como también comida a base de pescado, productos que fueron expuestos en ferias y eventos obteniendo muy buenos resultados tanto en la comercialización como en la difusión del proyecto y de sus alcances.

La experiencia de las ventas facilitó una forma muy importante de autoevaluación del trabajo de las mujeres, algunas de las cuales pudieron acceder por primera vez a recursos económicos alternativos a los programas sociales. A partir de entonces, dieron inicio a un proceso de reinversión en nuevos materiales y herramientas, y a la producción de obras diferentes con la consiguiente proyección respecto de las posibilidades futuras aplicando los conocimientos incorporados en distintos talleres de intercambio de saberes. En las instancias de exposición, se logró dar a conocer y vincular al grupo con referentes y responsables de áreas de cultura y de turismo, tanto municipales como provinciales, interesados en contar con esta producción a fin de diversificar la actual oferta de bienes culturales de la provincia.

Entre los aspectos que destacamos de esta experiencia de desarrollo territorial podemos mencionar el avance hacia una forma de organización autónoma e independiente, autogestionada; la utilidad social, cultural y ambiental del proyecto; la propiedad de los procesos de trabajo, y los resultados alcanzados hasta el momento que necesariamente hacen referencia a la participación, el anclaje territorial, y la necesidad de

autonomía económica de las mujeres, así como el reconocimiento social de su trabajo.

El proyecto OrillArte, en un contexto de crisis ambiental acrecentado por la pandemia, intenta mostrar una alternativa sustentable combinando una forma ética, recíproca y cooperativa de vinculación institucional, teniendo como protagonistas a integrantes de una organización de base territorial junto con actores universitarios, con el objetivo de promover acciones para el desarrollo territorial y a escala humana. A su vez, constituye un espacio permeable a las necesidades de los habitantes del territorio que, habiéndose apropiado de aquél, lo transforman y lo convierten en una herramienta para resolver necesidades presentes y proyectar el futuro.

BIBLIOGRAFÍA

- CEPAL (1992) “Modernización y dependencia” en <<https://repositorio.cepal.org/handle/11362/32707>> recuperado el 21/08/2020.
- Escobar, Arturo (2005) “El “postdesarrollo” como concepto y práctica social” en Mato, D. *Políticas de economía, ambiente y sociedad en tiempos de globalización* (Caracas: Facultad de Ciencias Económicas y Sociales, Universidad Central de Venezuela).
- Escobar, Arturo (2010) *Una minga para el postdesarrollo: lugar, medio ambiente y movimientos sociales en las transformaciones globales* (Lima: Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Facultad de Ciencias Sociales).
- Garofoli, Gioacchino (1995) “Desarrollo económico, organización de la producción y territorio” en Vazquez Barquero A. & Garofoli G. *Desarrollo económico local en Europa* (Madrid: Colegio de Economistas).
- Gudynas, Eduardo (2011) “Debates sobre el desarrollo y sus alternativas en América Latina: Una breve guía heterodoxa” en Lang, M. & Mokrani, D. *Más allá del desarrollo* (Quito: Ediciones Abya Yala - Fundación Rosa Luxemburg).
- Kay, Cristobal 1991 “Teorías Latinoamericanas del desarrollo” en Nueva Sociedad 113:101-113.

Madoery, Oscar (2008) *Otro Desarrollo* (Buenos Aires: UNAS Medita).

Madoery, Oscar (2018) “Reflexiones en torno a la planificación del desarrollo territorial” en Rofman (comp) *Planificación, región y políticas: en búsqueda de nuevas ideas para un proyecto productivo* (Buenos Aires, FCE)

Max Neef, Manfred; Elizalde, Antonio (comp.); Hopenhayn, Martin (colab.) (1993) *Desarrollo a escala humana* (Montevideo, Nordan Comunidad)

Roig, Alexandre (2008) “El desarrollo como conflicto institucionalizado” en Perez Sosto, Guillermo & Marta Novick *El Estado y la reconfiguración de las protecciones sociales* (Buenos Aires: Siglo XXI / Instituto Torcuato Di Tella).

Vargas Soler, Juan Carlos. 2009 “La perspectiva decolonial y sus posibles contribuciones” en *Otra Economía* Vol. III, N° 4.

Vázquez Barquero, Antonio (2005) *Las nuevas fuerzas del Desarrollo* (España: Antoni Bosch).

Turismo y ambiente

¿Cuidar la casa común?

Joaquín Testa*

Pensar al turismo en el marco del Grupo de Trabajo de CLACSO 'El futuro del trabajo y cuidado de la casa común' nos habilita a hacer unas breves anotaciones en estas acotadas líneas. En particular, enfocando el interés sobre la dimensión ambiental de la actividad turística que, desde la perspectiva que se sostiene, no abarca solo lo ecológico sino que se anuda con la dimensión social.

No hay dudas que la cuestión ambiental ha adquirido trascendencia y centralidad en las últimas décadas como resultado de los procesos de transformación de las bases naturales del planeta y la profundización de los procesos de deterioro ambiental (Castro, 2013). El turismo no ha escapado al debate originado por las evidencias de los efectos territoriales negativos producto del modelo hegemónico de turismo masivo (Garay Tamajón, 2007) impulsado desde una perspectiva economicista del desarrollo en la década de los sesenta y que se tradujo en la reducción del potencial de los recursos naturales y culturales como sostén de la actividad. En este sentido, se comenzó a poner el eje en la necesidad de integrar la cuestión ambiental a los debates en torno al desarrollo de la actividad. En efecto, entre la década de los setenta y ochenta comenzaron a surgir toda una batería de estudios críticos del turismo que

* Mg. en Políticas Ambientales y Territoriales y Lic. en Turismo. Facultad de Ciencias Económicas y Sociales. Universidad Nacional de Mar del Plata. Integrante del Grupo de Trabajo CLACSO El futuro del trabajo y cuidado de la casa común.

centraban sus argumentos en los resultados no deseados del modelo masivo, evidenciando las falencias del relato hegemónico del turismo como factor de desarrollo y que cuestionaron fuertemente las lógicas que sustentaron el crecimiento de la actividad¹.

La preocupación e importancia creciente atribuida a la cuestión ambiental implicó la incorporación progresiva de esta problemática en las discusiones y agendas de los organismos internacionales y posteriormente en las políticas nacionales que comenzaron a promover la articulación de las agendas de ambiente y turismo (no sin dificultades). A la vez, muchos destinos en crisis comenzaron a plantearse la necesidad de un cambio de rumbo hacia la sostenibilidad debido a la situación de declive que venían atravesando (Donarie, 1998), al tiempo que los cambios operados en la demanda turística iban definiendo nuevos elementos y lugares como atractivos y destinos turísticos. En particular, uno de los principales aspectos que comienzan a exigir y buscar las nuevas demandas turísticas es la calidad ambiental (Marchena, 1994) que, en este sentido, se va a constituir en un elemento significativo para la competitividad de los destinos.

En este marco, en 1995 la Conferencia Mundial del Turismo Sostenible elaboró la Carta del Turismo Sostenible que incorporó el eje ambiental y que llevó en las últimas dos décadas a la consolidación del paradigma de la sustentabilidad en torno a la actividad turística. Sin embargo, este paradigma ha recibido fuertes críticas en la literatura científica y los estudios sobre el turismo no han sido ajenos a ellas, tanto por los dilemas discursivos que supone (Hiernaux et al., 2002; Liu, 2003) como por las dificultades de aplicación práctica (Bertoni, 2008).

Más allá de las críticas, lo que interesa rescatar es que la preocupación por la cuestión ambiental ha implicado la incorporación cada vez con más fuerza del paradigma ambiental a la gestión del turismo. Y en particular lo ha hecho desde el discurso de la sustentabilidad. De hecho, este

¹ Ver, por ejemplo: De Kadt, Jacques 1979; Erisman, Jan William 1983; Mathienson, Alister y Wall, Geoffrey 1982; Britton, Nathaniel 1982, entre otros

discurso aún hoy es incluido en todos los documentos de política local, regional, nacional e internacional, destacando la importancia creciente asignada a un desarrollo turístico cualitativo, frente a las posturas sesgadas en el crecimiento económico.

Más allá de las diversas lecturas y debates, el turismo se presenta, en términos discursivos y desde muchos sectores, como una alternativa productiva viable para los territorios, con potencial para compatibilizar con otras actividades y generar beneficios en los lugares en donde se desarrolla, frente a otros avances productivos insustentables. Efectivamente, el turismo aparece como una actividad con capacidad de movilizar recursos, generar trabajo y generar un efecto multiplicador². La actividad turística también se reconoce desde hace tiempo como un instrumento de conservación de ambientes y culturas, de entendimiento y respeto entre culturas y de desarrollo colectivo y personal (OMT, 1999), con diversos ejemplos que dan cuenta de procesos comunitarios, locales y participativos en torno al turismo y que generan fuentes genuinas de ingresos y trabajo para los residentes.

Ahora bien, cuando analizamos los procesos de desarrollo de la actividad turística, cabe incorporar cierta cautela en la afirmación de las supuestas virtudes de la actividad. Interesa pensar que aquellas virtudes, que retoman los discursos ingenuos y acríticos sobre las bondades del turismo son, al menos, discutibles. Cabe preguntarse entonces, ¿en qué grado y bajo qué condiciones se logran esos beneficios?

Por lo tanto, pensando al turismo en términos complejos (Bertoncello, 2002) y desde la perspectiva ambiental es necesario reflexionar o, al menos, enumerar algunas cuestiones que se suscitan en torno a los

² Hasta 2019, según el Barómetro de Turismo Mundial de la Organización Mundial de Turismo que recopila la información reportada por los destinos de todo el mundo (OMT, 2020) se registraban tasas de crecimiento, lentas pero sostenidas, de llegadas de turismo internacional y de ingresos por turismo en todo el mundo. Esta tendencia se desplomó en 2020 producto del impacto de la pandemia mundial de COVID-19 y la caída se sostiene para los primeros meses de 2021 (OMT, 2021). La pandemia puso en evidencia la importancia del turismo, demostrado en la cantidad de sectores y puestos de trabajo vinculados a la actividad que fueron afectados por la misma y la caída de los ingresos por turismo en todos los países.

procesos de valorización turística de un territorio que no pueden ser dejadas de lado en la balanza del análisis.

En este sentido, la valorización social de la naturaleza ha derivado en las últimas décadas en una nueva tendencia al consumo diferenciado de espacios naturales no deteriorados. Estas tendencias han propiciado, por ejemplo, la utilización del discurso de la naturaleza para impulsar nuevas valorizaciones económicas traducidas en formas de mercantilización de la naturaleza (Castro, 2011; Cáceres, 2013), incluso dentro de ámbitos urbanos (Ríos, 2016). Así, en la práctica, el discurso del turismo sostenible se convierte en una variante matizada del mismo estilo de desarrollo en el cual muchos destinos insostenibles quedan encubiertos tras una etiqueta verde que funcionaría como mero diferenciador de productos turísticos que actúan más en el plano de lo simbólico, vinculándolo a valoraciones sociales que se traducen en acciones concretas de apropiación de la naturaleza (Ramírez, 2008). Las apropiaciones no son sólo simbólicas sino también materiales: la proliferación de alojamientos de lujo enclavados en espacios naturales o en espacios urbanos con ‘vistas naturales’ es un claro ejemplo de ello (Hidalgo *et al.*, 2014). Estas intervenciones contribuyen a reproducir las desigualdades sociales en la práctica turística alimentando el carácter exclusivo de algunos productos turísticos y por lo tanto en su acceso.

En los destinos de sol y playa, por ejemplo, que son los que aún hoy sostienen los flujos turísticos a nivel mundial y cuya principal particularidad radica en su configuración urbana se observa un claro modelo territorial concentrado en el espacio y en muchos casos en el tiempo, dado su carácter estacional en algunos países. Esto genera entornos urbanos con mayores condiciones de habitabilidad, pensando en la producción de la ciudad para el turismo, pero poco eficientes, con una sobrecarga del espacio en temporadas altas y un sobredimensionamiento de las infraestructuras y equipamiento. Esto se transforma en el principal problema de las ciudades turísticas litorales: la injusticia y la desigualdad como producto del modelo neoliberal que produce ciudades fragmentadas en lo morfológico, con alta densificación en torno a los bordes costeros y excluyentes en lo social, por la dicotomía espacial que genera

déficits de infraestructura y servicios en otros sectores de la ciudad. En otros destinos urbanos, también se generan procesos similares como la gentrificación como resultado de la valorización turística de alguna zona (Carman, 2006).

También hay diversos estudios que dan cuenta de procesos de desterritorialización y desposesión de comunidades y de conflictos (Lacko, 2008; Guardado, 2015) a partir de emprendimientos o megaproyectos turísticos inmobiliarios de carácter elitista, que no hacen más que profundizan los procesos de privatización de los espacios en estrecho vínculo con la especulación inmobiliaria, sacrificando ciertos recursos que se reservan para la actividad, muchas veces imposibilitando el uso y acceso público, o generando accesos diferenciales en función de la capacidad de pago.

Sin embargo, hay también experiencias territoriales *desde las márgenes* vinculadas con la actividad turística en torno al trabajo y el cuidado de la casa común. En Argentina, por ejemplo, la experiencia de EcoTurismo Comunitario de la organización Cuidadores de la Casa Común en la provincia de Entre Ríos generó una alternativa laboral para los jóvenes más vulnerados, al tiempo que promueve el cuidado de los ecosistemas desde una perspectiva comunitaria (Arriola, 2020). En otras provincias del país y en otros países de Latinoamérica funcionan también diversas iniciativas de Turismo Rural Comunitario en comunidades campesinas e indígenas, como una forma de gestión alternativa de la actividad turística basada en propuestas pensadas con una participación comunitaria activa que revaloriza la identidad y los entornos locales y promueve la inclusión social que en el caso de Argentina están integradas a la Red Argentina de Turismo Rural Comunitario (RATuRC) y en otros países como Perú y Ecuador llegó a convertirse en una política de Estado. También aparecen múltiples formas de turismo responsable como el turismo solidario o voluntario en donde los viajeros se comprometen en iniciativas que contribuyan a mejorar la calidad de vida y el entorno de los lugares de destino. Incluso existen otras iniciativas de base comunitaria que promueven el acceso al turismo como práctica de ocio y como instrumento para recuperar el derecho a la ciudad de personas en

situación de calle, como el MutanTur en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires (Scotto y Sosa, 2019).

En definitiva, estos ejemplos y otros tantos no desarrollados por cuestiones de espacio en estas líneas, son propuestas contrahegemónicas al modelo dominante de turismo que, con sus bemoles y dificultades, proponen alternativas basadas en la participación local y la revalorización de los ambientes e identidades locales.

Para concluir, interesa destacar que pensar al turismo desde una perspectiva ambiental nos obliga a no pensar en términos de modalidades basadas en la naturaleza (por ejemplo, el ecoturismo) sino que es preciso aplicarla a todas las formas de turismo en todos los tipos de destino, incluidos los destinos urbanos y de turismo masivo, lo cual supone proyectar un modelo de turismo cuidante, donde la gestión turístico ambiental promueva políticas participativas de cuidado de los territorios, de utilización y acceso equitativo a los espacios, distribuidas espacialmente y no solo sectoriales sino integrales, como algunas de las claves para concebir el turismo de la pospandemia.

BIBLIOGRAFÍA

- Arriola, Marta (2020), “Red de ecoturismo comunitario. Cuidadores de la casa común”, en Emilce Cuda (Coord.) (2020), *Teología, Filosofía y Economía de la Liberación y del Pueblo después de Laudato Si: ideología, transición y conversión: Estado de la cuestión* (pp: 52-57) Ciudad Autónoma de Buenos Aires: CLACSO.
- Bertoncello, Rodolfo (2002), “Turismo y territorio. Otras prácticas, otras miradas”, en *Aportes y transferencias* 6(2): 29-50.
- Bertoni, Marcela (2008), “Turismo sostenible: su interpretación y alcance operativo”, en *Cuadernos de geografía: Revista Colombiana de Geografía* 17: 155-163. Cáceres, Carlos (2013), “Nosotros y ella. La (re) valorización de la naturaleza como mercancía turística”, en *entreVistas*, N° 4. Villa mercedes, San Luis.
- Carman, María (2006), “La invención del barrio noble”, en María Carman (2020) *Las trampas de la cultura. Los ‘intrusos’ y los*

- nuevos usos del barrio de Gardel* (pp: 135-161). Buenos Aires: Paidós.
- Castro, Hortensia (2011), “Naturaleza y ambiente. Significados en contexto”, en Raquel Gurevich (comp.) *Ambiente y educación. Una apuesta al futuro* (pp: 43-74). Buenos Aires: Paidós.
- Garay Tamajón, Luis. (2007), “El ciclo de evolución del Destino Turístico. Una aproximación al desarrollo histórico del turismo en Cataluña”. Tesis doctoral, Universidad Autónoma de Barcelona, Barcelona.
- Guardado, Gustavo (Coord.) (2015), *Sin tierras no hay Paraíso. Turismo, organizaciones agrarias y apropiación territorial en México*. Tenerife: Colección Pasos
- Hidalgo, Rodrigo; Santana, Daniel y Villagrán, Cristián. (2014), “La producción inmobiliaria de segunda residencia en el borde costero del área metropolitana de Valparaíso (1992-2012): tipologías morfológicas en la comuna de Puchuncaví”, en *Revista Aus 16*: 52-58.
- Hiernaux-Nicolas, Daniel (2002), “Turismo e imaginarios”, en Daniel Hiernaux-Nicolas, Allen Cordero y Luisa Van Duynen Montijn (2002) *Imaginarios sociales y turismo sostenible* (pp: 7-36). San José de Costa Rica: FLACSO.
- Lacko, Elisa (2008), “Procesos de re-adscripción étnica en Villa La Angostura: Una visión hegemónica del conflicto territorial”. V Jornadas de investigación en Antropología Social Universidad de Buenos Aires.
- Liu, Zhenhua (2003), “Sustainable tourism development: A critique”, en *Journal of sustainable tourism*. 11(6): 459-475.
- Marchena Gómez, Manuel (1994), “Un ejercicio prospectivo de la industria del turismo ‘fordista’ al ocio de producción flexible”, en *Papers de turisme* 14-15: 77-94.
- OMT (1999). Código ético mundial para el turismo. Santiago de Chile: OMT.
- OMT (2020). Panorama del turismo internacional. Edición 2020. Madrid: OMT. OMT (2021). Barómetro del turismo mundial. Madrid: OMT.
- Ramírez, Lucas (2008), “Desarrollo, sustentabilidad y turismo. Balance y armonía o conflicto y pragmatismo”. En Actas de las X Jornadas Cuyanas de Geografía. Mendoza: Instituto de Geografía, FFyL, UNCuyo.
- Ríos, Diego (2016), “Mutaciones y contradicciones ambientales en frentes de agua urbanos: los cuerpos de agua de las urbanizaciones cerradas de Buenos Aires”, en Rodrigo Hidalgo et al (Eds.): *La urbanización de los bordes costeros en América Latina: entre la dinámica inmobiliaria y el medio natural*, (pp: 260-286). Santiago de Chile: Geolibros.
- Scotto, Daniela y Sosa, Mariana (2019) MUTANTUR: “Una experiencia formativa en turismo para la integración social”. CONDET

El enfoque cualitativo en el encuentro con la restauración

Judith Katia Perdigón Castañeda*
Bernardo Adrián Robles Aguirre**

Introducción

A partir de 2014, los que suscriben, nos dimos a la tarea de analizar, desde una perspectiva antropológica; las características socioculturales, simbólicas y religiosas, de diferentes esculturas policromadas procedentes de algunos templos en México. Obras que habían sufrido deterioros que afectaban tanto su apariencia, como su estructura, por lo que los miembros de las comunidades que las resguardaban, acudieron a la Coordinación Nacional de Conservación del Patrimonio Cultural, del Instituto Nacional de Antropología e Historia para que fueran tratadas por especialistas en restauración, con la finalidad de que continuaran en culto.

Para realizar esta labor desde una mirada antropológica, aplicamos métodos y técnicas de investigación cualitativa, para acercarnos a la

* Coordinación Nacional de Conservación del Patrimonio Cultural INAH, Posgrado en Ciencias Antropológicas Escuela Nacional de Antropología e Historia. Integrante del Grupo de Trabajo CLACSO EL futuro del trabajo y cuidado de la casa común.

** Coordinación Nacional de Conservación del Patrimonio Cultural INAH, Posgrado en Ciencias Antropológicas Escuela Nacional de Antropología e Historia. Integrante del Grupo de Trabajo CLACSO EL futuro del trabajo y cuidado de la casa común.

realidad de estas comunidades, describir y analizar sus experiencias, de esta manera se puede conocer la manera en que se vinculan con el patrimonio cultural que custodian y conservan. En este texto se proponen algunas sugerencias para acercarnos a una comunidad: qué metodología aplicar y cómo hacer las primeras aproximaciones; ya que estos son elementos básicos para la obtención de resultados eficaces y eficientes que sirven a los restauradores en el momento de intervenir objetos culturales; de esta manera se propone un trabajo multidisciplinario entre antropólogos, historiadores, arqueólogos y etnólogos, que impacte dentro del área de patrimonio cultural.

La etnografía es una de las herramientas más emblemáticas de la antropología. Por medio de ella podemos observar, detallar, analizar y reconocer al otro; nos permite acercarnos a los participantes en su cotidianidad e intimidad. A través de esta estrategia de conocimiento, podemos descifrar e interpretar intereses, necesidades y deseos de los diferentes grupos sociales; y con ello entender al objeto cultural a conservar y/o a restaurar, por lo que es importante describir las expectativas y requerimientos que tenga cada grupo social en específico en torno a su patrimonio religioso. De esta manera las comunidades, lejos de tener un papel pasivo, son incluidas para algunas decisiones en los procesos de restauración y de conservación preventiva, de acuerdo con sus necesidades, usos y costumbres que tienen. De esta manera se convierte en una tarea conjunta entre instituciones, investigadores y comunidades.

La primera aproximación. Conocer la problemática del objeto cultural

Para una investigación aplicada, lo primero que debemos considerar es reconocer *qué* atributos hacen valiosa a la pieza a estudiar, cómo se incorporan los sentimientos; en qué radica el interés, los afectos, la utilidad y la importancia que se deposita dentro de las distintas subjetividades involucradas, esto es de suma importancia, tanto desde los puntos de vista estético, histórico y antropológico, así como a las ciencias exactas que ayudan al conocimiento de material con que está elaborado el bien

religioso. Es importante entender que es responsabilidad del investigador del área de la antropología o etnología, poner especial atención en las formas en cómo los pobladores interactúan con el objeto, aprender a detectar cuáles son los posibles daños que pueden ocurrir por su manejo, exhibición o resguardo. Para así determinar las propuestas de conservación preventiva que vayan acorde a sus diferentes rituales religiosos.

El trabajo de gabinete

Antes de presentarse en una comunidad, es necesario saber la mayor cantidad de características del lugar, es decir al contexto cultural y natural en el que se trabajará, se trata de un proceso interdisciplinario con las áreas anteriormente mencionadas, para lograr un mayor conocimiento de la problemática y el fenómeno a estudiar. El primer paso es familiarizarnos con el objeto cultural de índole religioso, conocer su historia, la importancia y trascendencia para la comunidad, así como las razones por las que estará en un proceso de restauración. Este trabajo de gabinete, debe coordinarse con el resto del equipo, de especialistas en las diferentes áreas, con la finalidad de saber: qué se quiere saber y, para qué sirven los datos a obtener, cuál es el objetivo de dicho conocimiento, esto, nos permitirá construir un panorama general del lugar que deberemos estudiar.

Antes de ir al campo: conocer el lugar. El *rapport*

Existen diferentes niveles para acercarnos a una comunidad, el primer contacto puede realizarse mediante el uso de redes sociales (*Facebook* o *twitter*), ya que en muchas ocasiones estos espacios son construidos y administrados por la población estática o migrante que emplea y resguarda el objeto a investigar, Por este medio, podemos indagar, registrar y corroborar los valores; creencias, mitos, hábitos, costumbres e ideales que tenga la comunidad. Asimismo, se puede evaluar y tener un registro del tipo de comunicación entre los sectores más importantes y dominantes dentro de la comunidad.

Las fiestas patronales, celebraciones, así como las ceremonias litúrgicas, son momentos cruciales dentro de toda comunidad, es esencial hacer visitas y registros para enterarnos de la calendarización de festividades, así como de las reuniones grupales que se anuncian de voz a voz, por otra parte, se puede reconocer la organización social que se mueve en torno a la pieza a restaurar y ubicar figuras de autoridad, tanto civiles como morales.

Una vez hecho esto, es recomendable realizar el *rapport*, técnica cualitativa que implica ganar la simpatía de los participantes, penetrar las barreras y compartir el mundo simbólico, su lenguaje, los usos, costumbres y perspectivas. Esto, nos permite determinar lugares, espacios y ambientes accesibles, así como identificar miembros de la comunidad que puedan ser considerados como informantes clave.

El trabajo de campo y el uso de las técnicas de la metodología cualitativa. Algunas notas para su aplicación

Antes de comenzar a interactuar con los participantes de la comunidad, el investigador debe ser sensible a la realidad que ahí se presenta y reconocer, respetar, obedecer las reglas y pautas que le señalen. Los primeros momentos en el trabajo de campo son el periodo en el que el investigador debe tratar de hacer sentir cómoda a la gente con su presencia y lograr que se vea como un integrante más de la comunidad, en este momento la recolección de datos es secundaria, ya que la información obtenida estará sesgada por la desconfianza de la comunidad, por lo que primero se debe “romper el hielo”, que consiste en introducirnos en las dinámicas cotidianas y adquirir roles que inspiren confianza en la comunidad, una vez teniendo el permiso y aprobación de las autoridades civiles, morales y religiosas, se podrán hacer uso algunas de las técnicas de la metodología cualitativa tales como la observación participativa, los grupos focales y las entrevistas semiestructuradas y en profundidad.

Esta forma de trabajo se enfoca en darle voz a la comunidad dentro del proceso de conservación y restauración que se lleva a cabo en las esculturas de orden religioso, ya que para la comunidad, la pieza es algo más que un objeto histórico y/o religioso; es el foco de una gran emotividad, e independientemente de las circunstancias en las que la pieza ha sido llevada a restaurar, existe una identificación profunda con el grupo de personas que la resguarda. Es un eje de las dinámicas sociales en las que le dan orden, sentido y significado a la vida social y personal, en este sentido, el objetivo principal es reconocer la importancia que tienen los objetos religiosos para las personas; la forma en cómo es visto, representado y recordado por distintos miembros de la comunidad.

Cada vez resulta más común y factible el uso de la investigación cualitativa aplicada a los procesos de restauración, se trata de un trabajo arduo para conocer la vida de las piezas, que da a conocer y respetar el lugar y los significados que éstas tienen en la vida de las comunidades que las resguardan. Una escultura, un retablo, una pintura o una reliquia siempre van acompañadas de sentires, significados y valores simbólicos que permean a las comunidades por generaciones, por lo que conseguir que las piezas regresen a sus lugares en las mejores condiciones materiales, con su debida carga simbólica son las prioridades para los restauradores y los investigadores cualitativos.

Pandemia y cuidado de la casa común

Gerardo Cruz González*
Ezequiel Alejandro Volpe**

Desde el inicio, el pontificado del papa Francisco se ha caracterizado por asumir la opción evangélica por los pobres y oprimidos entre los que sitúa, sin duda, la hermana-madre Tierra. Desde entonces, Francisco comenzó a enviar mensajes para animar a pensar y poner en acción lo que implica la radicalidad del Evangelio encarnado en los sencillos y humildes.

Ser el Papa de los pobres significa, siguiendo al teólogo Leonardo Boff, asumir “el grito de la tierra” que es también “el grito de los pobres”. Por ello, ponerse del lado de la hermana y el hermano que sufre, es estar junto a los clamores de los diversos ecosistemas, dañados por la codicia humana y por los intereses económicos; es tener pasión por el agua y los demás recursos naturales y proponer que el Pueblo de Dios tiene también metodologías para enfrentar estos desafíos que representa el daño ecológico. Por eso, los descartados por el sistema, son en Francisco, agentes activos que buscan retornar a la armonía originaria entre la creación y el ser humano.

* México. Miembro del seminario de estudios sobre Pensamiento Social Cristiano desde América Latina. Integrante del Grupo de Trabajo CLASO El Futuro del Trabajo y el cuidado de la casa común.

** Argentina. Miembro del seminario de estudios sobre Pensamiento Social Cristiano desde América Latina. Integrante del Grupo de Trabajo CLASO El Futuro del Trabajo y el cuidado de la casa común.

El punto de partida es la conversión ecológica que inicia con la toma de conciencia de que esta hermana-madre está dañada: “basta mirar la realidad con sinceridad para ver que hay un deterioro de nuestra casa común (LS 61). Esa conversión ecológica implica también un cambio de paradigma. Se trata de trascender el orden de las ideas para adentrarse en el orden de la realidad. Todo está interconectado, todo es interrelación, y el todo es superior a la suma de las partes que lo componen. Lo que hacemos en un punto planetario afecta a todo el globo, a cada uno de nosotros y a las generaciones por venir.

La transformación profunda es posible, es necesaria y es urgente. Ese es el mensaje que nos deja Francisco en su carta *Fratelli tutti*: “si alguien cree que sólo se trataba de hacer funcionar mejor lo que ya hacíamos, o que el único mensaje es que debemos mejorar los sistemas y las reglas ya existentes, está negando la realidad (FT 7)”.

Pero este cuidado es más urgente y necesario en el actual estado global de crisis causado por la pandemia. En palabras del Papa, “la pandemia nos plantea interrogantes de fondo, concernientes a la felicidad de nuestra vida y (...) es un tiempo de prueba y de decisión para reorientar de nuevo nuestra vida.”¹ Frente a esta crisis global, producto de la emergencia sanitaria, los diversos actores sociales, gobierno, trabajadores, trabajadoras, empleadores o empresarios, poseen la responsabilidad del cuidado de la casa común.

A partir de la pandemia, la propuesta del papa Francisco hace énfasis en el cuidado. La creación no es un mero ‘recurso’, afirma el Papa, sino que “las criaturas tienen un valor en sí y reflejan, cada una a su manera, un rayo de la sabiduría y de la bondad infinitas de Dios”². Ante una forma de vivir que ha colapsado en la pandemia, es necesaria otra forma de vivir, cuidándonos unos a otros lo que incluye tomar conciencia que “como la trágica pandemia de coronavirus nos está demostrando, solo juntos

¹ Kasper, Walter y George Augustin (eds.), “Dios en la pandemia”, Prólogo del Papa Francisco, Grupo de comunicación Loyola, 2020.

² Idem.

y haciéndonos cargo de los más frágiles podemos vencer los desafíos globales”³.

Y este cuidado se hace desde la horizontalidad que genera la fraternidad. Por eso el papa Francisco insiste en Querida Amazonia que hay una primera ecología que atender y es que el Señor nos enseña a cuidar de nuestros hermanos y hermanas (QA 41), incluyendo a la naturaleza. Por eso el Papa Benedicto XVI hablaba de una necesaria ecología de la naturaleza que no puede desligarse más de la ecología humana y social.

Para una ecología integral, debemos redescubrir determinados lugares teológicos. De ello se trata Querida Amazonia, el documento presentado por Francisco tras el Sínodo Amazónico, que habla directamente a los pueblos de la región. Amazonas, con su gran diversidad cultural y ecosistémica, es un lugar teológico por excelencia para el pontificado del Papa latinoamericano. En la región amazónica, esto se hace carne. El Evangelio se incultura y se transforma en una potente herramienta al servicio de la transformación social para la vida con dignidad.

Para eso, la antropología cristiana propone la teología de *imago Dei*. Esta impronta nos llama a cuidar y respetar a todas las criaturas y a sentir amor y compasión por nuestros hermanos y hermanas, especialmente los más débiles, a imitación del amor de Dios por nosotros, manifestado en su Hijo Jesús, que se hizo hombre para compartir con nosotros esta situación y salvarnos dice el papa.

Por otro lado, nos acercamos a un aniversario más de la publicación de la encíclica *Laudato sí* (2015). En *Laudato Si advierte* el papa que “hoy no podemos desconocer que un verdadero abordaje ecológico se convierte siempre en un abordaje social que debe integrar la justicia en las discusiones sobre el ambiente para escuchar tanto el grito de la Tierra como el grito de los pobres” (n.49). Sin embargo, las condiciones globales no han mejorado tras la pandemia a pesar de la insistencia de Francisco en diversos foros y las acciones de defensores de la tierra, sociedad civil y

³ Papa Francisco, Audiencia General, 22 de abril de 2020.

personas y comunidades que se han tomado en serio el cuidado de la casa común.

En este momento debemos hacer un cambio de mentalidad, ver de nuevo nuestra casa común, con nuevos ojos para no afectarla más. Ya no podemos hablar de “cambio climático”, lo cual representa un eufemismo. En realidad debemos hablar de “crisis o desastre climático”.

Este cambio de mentalidad implica que todos y todas tengamos acciones para aplazar el *día cero* que, para el caso de México está muy cercano. El *día cero* se refiere a la situación dada en la que una zona geográfica se quede sin agua debido al llamado estrés hídrico, la sobreexplotación o mal uso de dicho recurso.

Implica también, que asumamos conscientemente que todo está interconectado, que el avance de los virus y sus consecuencias tienen que ver con la devastación ecológica, la crisis climática y la sobreexplotación de la hermana-madre Tierra y sus habitantes los animales y flora. La propagación del virus no es una casualidad nefasta, tiene que ver con los actos y omisiones en contra de la naturaleza que hemos hecho.

Tenemos que asumir, sin retardo, la urgencia de la conversión ecológica, el cambio de mentalidad y actitudes, así como plantearnos nuevos paradigmas de desarrollo que sean sustentables. En esa conciencia asumiremos que la hermana-madre Tierra no es un recurso infinito, que está severamente dañada y que los efectos de esos daños los resienten de modo más fuerte las personas en situación de exclusión y pobreza.

Es nuestra tarea y nuestro deber construir desde las periferias, entre todas y todos, una verdadera ecología integral, de los pueblos y para los pueblos.



Boletín del Grupo de Trabajo
El futuro del trabajo y cuidado de la Casa Común

Número 3 · Abril 2021